

DOS ORILLAS



REVISTA INTERCULTURAL

XXVII – XXVIII

2018

Sumario

Saluda: Dn. José Ignacio Landaluce Calleja. Alcalde –Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras.

Dirección

Paloma Fernández Gomá

Lugar de edición: Algeciras.

Responsable de la edición / editor de la misma: Paloma Fernández Gomá.

ISSN: 2255-1816

Web Master: Ramón Tarrío Ocaña

Jefe del equipo de redacción: José Sarria Cuevas

Equipo de Redacción

Juana Castro

Mohamed Chakor (siempre con nosotros)

Ahmed Mohamed Mgara

Juan José Téllez

Manuel Gahete

Balbina Prior

Encarna León

Ahmed Oubali

Abdellatif Limami

Aziz Amahjour

MONOGRÁFICOS SOBRE LA LITERATURA ACTUAL EN HUELVA

Del “no y sí” al “no ni ná”

**(PANORAMA CIERTAMENTE MUY PANORÁMICO DE LA ACTUAL
NARRATIVA ONUBENSE)..... MANUEL MOYA**

**POESÍA ONUBENSE CONTEMPORÁNEA..... Manuel Moya &
Uberto Stabile**

“DOS ORILLAS: DECLARACIÓN DE LITERATURA Y VIDA EN EL ESTRECHO”.

Desde la orilla literaria que acerca el corazón a sus intenciones, surca los mares digitales de la comunicación esta revista "DOS ORILLAS", que bajo el timón y la tutela de la escritora PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ, se torna en navío de la cultura, portadora en arte y parte del talento y la creatividad de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, desplegada en la geografía tan singular de esta porción de Andalucía, que desde Algeciras a Marruecos, firma una declaración de literatura y vida en El Estrecho, que todos suscribimos.

Y esta bienvenida, este prólogo no es sino una declaración de mis intenciones como Alcalde de Algeciras, a quien represento y que firmemente apuesta por este hermoso proyecto, y también en mi humana condición de lector, que me conduce indefectiblemente a participar de este convite literario y emocional que se nos avecina, y para quien deseo la longevidad literaria y la difusión que sin duda merece, el cotidiano trabajo y el generoso esfuerzo intelectual, que con la ilusión siempre presente, muestra al mundo esta algecireña que nació en Madrid, Paloma de la palabra, jugando al verso libre de vivir y compartir, idiomas y lecturas, bajo las formas digitales que hoy -los tiempos siguen cambiando- mueven al mundo y a sus fronteras físicas y humanas.

DOS ORILLAS, no es sino una maravillosa invitación para volver a subirse al tren de las Humanidades, y recorrer el porvenir más cercano, desde la esperanza y la fe en el ser humano y sus creaciones, reinventado la comunicación y la palabra a cada paso, a cada página... y en cada lectura a la que oficial y personalmente les insto a que ocupen, con su tiempo y sus sentidos, a la tolerancia y la expresión abiertos.

José Ignacio Landaluce Calleja

ALCALDE-PRESIDENTE DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALGECIRAS.

Del “no y sí” al “no ni ná”

**(PANORAMA CIERTAMENTE MUY PANORÁMICO
DE LA ACTUAL NARRATIVA ONUBENSE)**

Por Manuel Moya

Del “no y sí” al “no ni ná”

(PANORAMA CIERTAMENTE MUY PANORÁMICO

DE LA ACTUAL NARRATIVA ONUBENSE)

Por Manuel Moya

Vale, reconozco que un título así no ayuda precisamente al lector menos audaz o curioso a interesarse por este trabajo. Las expresiones “no y sí” y “no ni ná” son relativamente normales en la provincia onubense, aunque la primera es más frecuente en la zona norte de la provincia: La Sierra. La primera (“no y sí”) enuncia una negación casi categórica, la segunda (“no ni ná”) una afirmación absoluta. En fin, algo así como Del No al Sí.

“En Huelva escribir prosa es como cabalgar en territorio comanche”, escribía Uberto Stabile en 2007, en el prólogo a *Lo que cayó del Conquero*. Quizás no le faltara razón, habida cuenta de la eterna desigual proporción entre novelistas y poetas en estas tierras andatlánticas. Lo cierto es que, como se comprobará leyendo estas líneas, a Stabile acaso no le faltara razón, pero tampoco le sobra. No hace aún dos meses, el joven e inquieto poeta y antólogo Alejandro V. Bellido publicaba en Ediciones Tranvía una antología de jóvenes narradores onubenses, titulada *La resistencia de los lince*, en la que comparecen, entre otros, Manuel Arana, Fran Cintado o Julio M. Ramos, todos ellos rigurosamente inéditos en libro pero con una franca y ojalá que interesante proyección individual. La antología no es la primera que calibra la producción narrativa onubense. El estudioso José Manuel Gómez y Méndez publicó, allá por 1972, la primera antología de la que tengo noticia, titulada *El cuento literario en Huelva*, que agavillaba a 24 autores, entre ellos a Carlos Muñiz, Vaz de Soto, Ernesto Feria Jaldón (un notable filósofo y ensayista que merecería una visita crítica particular), Manfredi Cano, Odón Betanzos, Petra Crespo (la única mujer) o Rafael Leblic. Treinta y cinco años más tarde, Marcos Gualda publicó en su editorial Cacúa la muestra ya mencionada, *Lo que cayó del Conquero*, en la que no sólo se incluían a los autores que en esos momentos más descollaban en el relato, desde Carlos Hermo hasta Hipólito G. Navarro, pasando por Mario Marín, Paco Silvera, Vaz de Soto (el único sobreviviente de la antología anterior), Juan Villa o Manuel Garrido Palacios, entre otros (y una sola mujer: María Antonia Peña (1966) -perdonen que haga hincapié en la exigua presencia de autoras, lo que acaso no sea responsabilidad única de los compiladores), sino que se establece una suerte de visión retrospectiva de lo que había

sido la narrativa onubense hasta la fecha, que firmaba Uberto Stabile; hubo incluso una tercera muestra titulada *Huelva en cuarentena* (2006), firmada por Luis Gómez Canseco, más exigua de nombres y en la que sólo aparecía una nueva incorporación: Iván Rodríguez. A ninguna de las cuatro antologías podríamos, sin embargo, colocarles el cartel de exhaustivas. Ciertamente es que la tierra de Huelva, como señala Stabile y también sucede en casi todas las taifas del Sur español, parece más proclive al cultivo de la poesía que al de la narrativa, lo cual no obsta para que la prosa se haya extendido de forma exponencial por el territorio onubense en los últimos años.

Los motivos que explicarían tal fenómeno son, como casi siempre, difíciles de elucidar, pero acaso el más fácil acceso a las ediciones, el menor aislamiento provincial, la presencia germinadora de la universidad e incluso el factor demográfico y urbano que han hecho de aquella población estuarina un poco destartalada y falta de identidad que fuera la Huelva del Polo Químico, una ciudad que busca su propio carácter identitario, tengan algo que ver en este serio repunte de los fenómenos culturales y literarios. Si añadimos el creciente auge de las aventuras editoriales, tendremos bastante acotado el terreno de las explicaciones. Es cierto que desde 1992, coincidiendo con la llegada a Huelva de Uberto Stabile, la producción literaria ha ido en continuo crescendo, apareciendo nuevos autores, y acaso, lo que es más importante, naciendo nuevas e interesantes sinergias, como revistas, tertulias, editoriales etc... De una provincia que a principios de los noventa no presentaba ninguna iniciativa editorial y que absolutamente toda la edición corría a cargo de las instituciones provinciales con su particular problemática, se ha pasado a un estado de cosas completamente diferente. De colecciones heroicas, como las que llevaron a cabo el 1900, Crecida, Cacúa, Palabra Ibérica o Huebra en los '90, se ha pasado últimamente a contar con un cierto tejido editorial, con proyectos como Onuba, Niebla, Bohodón, Versátiles, Tranvía o El Rodeo, que han venido sacando a la luz muchos de los libros y autores consagrados y otros que permanecían ocultos, por falta de oportunidades o motivación. Esos autores, esas iniciativas editoriales están hoy en día en plena fase de crecimiento, por lo cual el futuro no deja de parecer halagüeño, unido, claro, a la proyección de ciertos autores como Manuel Garrido Palacios, Juan Cobos Wilkins, Lara Moreno, Manuel Moya, Elvira Navarro, Pablo Gutiérrez o Hipólito G. Navarro. Baste recordar que en la *Antología del microrrelato español* publicada por Cátedra (2012) y firmada por Irene Andrés-Suárez, de entre los 74 antologados, 4 autores son onubenses. Pero permítanme que les muestre en modo panorámico la producción narrativa de Huelva, comenzando, claro es, por los antecedentes. Precisemos por último en esta antesala, que la presencia femenina en la prosa onubense con ser todavía incipiente va aumentando poco a poco, no sólo en la cantidad

sino en la calidad de sus creadoras. Autoras como Lara Moreno, Elvira Navarro, María Antonia Peña, Ángeles Mora o María Laso siguen la estela iniciada por María Luisa Muñoz Vargas y Petra Crespo.

El primer gran narrador onubense de auténtico fuste del que se tiene noticia es José Nogales (1860-1907), autor de dos novelas, *Mariquita León* y *El último patriota*, celebrado cuentista y periodista de la España del 98; siempre comprometido con su tiempo, fue una de las voces más conspicuas e incómodas del regeneracionismo. Su relato *Las tres cosas del tío Juan* resultó célebre en la época, pero no es ni con mucho lo mejor de su producción. Si bien en su primera novela *Mariquita León* (1901) se adhiere al naturalismo de la época sin aportar gran cosa, con su siempre incomprendida *El último patriota* (1902) se aventura en los predios del esperpento, anticipándose a Valle y siendo un claro antecedente del cine berlanguiano, como acertadamente señala su biógrafo Ángel M. Castillo. Su obra, irónica y ácida a veces, aunque no se aparta del clasicismo, no se llegó a entender y su muerte prematura, cuando arraigaba ya en la sociedad el espíritu crítico que él tanto había ayudado a poner en valor, han hecho que su figura, siempre incómoda, siempre enconada y nunca complaciente con los resortes y trapacerías del poder, no haya alcanzado la justa fama que mereciera.

El segundo autor que mencionaremos es el luchador sindical y memorialista Félix Lunar (Aroche, 1878-1965, California) que escribió un solo libro, *A cielo abierto* (México, 1956), y donde se relatan, con un estilo ciertamente pobre pero siempre entrañable, las peripecias de un hombre nacido en el campo de Aroche, sometido al poder de los caciques locales y de la naturaleza adversa, que decide marchar a la cuenca minera y allí, tras observar de primera mano la explotación de los mineros, luchar a brazo partido contra la todopoderosa compañía británica por la dignidad laboral, para acabar en Estados Unidos, como un exiliado, no sólo de su tierra y de su gente sino también de sus propias esperanzas.

Ningún análisis de la narrativa (y no digamos de la poesía) onubense podría dejar atrás a Juan Ramón. A pocos se les oculta que sus prosas poéticas, y más concretamente el celeberrimo *Platero y yo* constituye un verdadero hito en la prosa poética española, siendo uno de los libros más traducidos y leídos del mundo, habiendo marcado un punto de inflexión en la prosa poética castellana. Aun así, la influencia de Juan Ramón en los predios provinciales tiene que ver mucho más con la poética que con la prosa. Habría que recordar que la prosa juanramoniana no ha sido tratada con la atención crítica que tal vez merezca. Acaso su quehacer poético haya eclipsado su veta narrativa, sin duda menor, pero aun así valiosa. Parte de ésta ha permanecido dispersa en periódicos y revistas tanto de España como de América, lo

que hace que no siempre quede a la mano de los lectores y críticos. Sólo tres libros en prosa publicó Juan Ramón: *Platero y yo* (1907 y 1916), su libro más popular, *Espacio* (1941), acaso su mayor logro literario, y *Españoles de tres mundos* (1942), un libro evocador. Sin embargo, fueron muchos los libros de prosa proyectados por el poeta que nunca llegó a publicar y que poco a poco han ido viendo la luz desde su fallecimiento, como *La Colina de los chopos*, *Tiempo...* Menos conocidos son sus cuentos, parte de los cuales publicara su paisano Francisco Garfias en el volumen *Cuentos e historias* (1979) y que el propio Juan Ramón proyectó publicar hacia 1924. La importancia del nobel moguerense en la prosa española de vanguardia no está aún dilucidada por completo, pero bastaría con señalar que fue uno de los primeros cultivadores del microrrelato en España, como bien señala Irene Sánchez-Suarez en la antología del género editada por Cátedra. Pero no sólo de Juan Ramón, con ser mucho, vive Huelva, como se verá.

En la llamada Generación del 27 Huelva ofrece algunos narradores de limitado interés como es el caso de María Luisa Muñoz de Buendía (1898-1994); esposa del poeta ultraísta Rogelio Buendía, apenas se reconoce su figura lejos de los esteros huelvanos, pero fue una verdadera precursora de la escritura femenina e integrante plena de la Generación del 27, si bien su nombre, como el de otras tantas creadoras de la época, ha quedado frecuentemente soterrado por el canon. Nacida en una rica familia onubense relacionada con los intereses portuarios ingleses y formada en Inglaterra, firmó bajo el seudónimo de Félix de Bulnes numerosos artículos (su padre era dueño de *La Provincia*, un influyente diario local), tradujo junto a su esposo un poema de Fernando Pessoa -la primera traducción del poeta lusitano a cualquier lengua- y escribió las novelas *Herrumbre en el alma* (1935), *Toros y palomas* (1940), *Tres días de amor* (1949) y *El amor no pide permiso* (1958), aparte de una colección de cuentos, tres libros de poemas e incluso una obra teatral. Últimamente su nombre, junto al de algunas de sus contemporáneas, precursoras de la escritura femenina, parece querer rescatarse del olvido. Su marido, el poeta Rogelio Buendía, conocido por sus frecuentaciones de las vanguardias y adalid de *Papel de Aleluyas*, junto a Adriano del Valle, firmó un libro interesante, *Lusitania* (1920), que describe un viaje por Portugal sustentado en la corriente iberista abierta por Unamuno y Antero de Quental. Conoció y se carteo con Pessoa y consta como su primer traductor, aunque tal honor, como se ha referido, cabría endosárselo a su esposa. En el interesante prólogo a *Lo que cayó del Conquero* Stabile menciona a coetáneos de los Buendía como Manuel R. Capilla (Huelva 1901), Manuel Chaparro Wert (Riotinto 1901) o Luis Alberto Pérez (Valencia 1902) quién firmó como Alex Wilkie. Nosotros añadiremos muy

modestamente los nombres de Jesús Arcensio (1910) y Pérez Infante (1911), que en su juventud escribieron cuentos (poco, eso sí) de carácter vanguardista.

La presencia en Huelva de figuras como Adriano del Valle y los Buendía, la revista *Papel de Aleluyas*, la eclosión de iniciativas culturales ligadas al mundo obrero como el Ateneo Popular o las revistas y diarios provinciales, muy atentos a las manifestaciones culturales, consiguieron hacer de la Huelva republicana un verdadero hervidero cultural, con nombres como los mencionados, y a los que habría que sumar a Pepe Caballero, Vázquez Díaz, etc... La guerra civil causó en la provincia onubense un gran desmantelamiento de la cultura y los recursos culturales, de modo que no es hasta finales de los años 60 del siglo pasado cuando comienza, si bien muy tibiamente, a nacer una narrativa de peso en Huelva. Y cuando hablamos de peso apuntamos los nombres de Carlos Muñiz (Rosal, 1930) y José María Vaz de Soto (Paymogo, 1938), a los que cabría añadir los de Carlos Sánchez (Aracena, 1939) y Ricardo Bada (Huelva, 1939). Todos ellos vivieron en primera persona la sangrienta guerra civil y todos ellos de alguna manera quedaron marcados por esta traumática experiencia y por la posterior época oscura y oprobiosa de falta de recursos y libertades. La temática de su cuentos así lo revelan, baste ver piezas como *El girasol rebelde* o la novela *El llanto de los buitres* de Muñiz o *El infierno y la brisa*, de Vaz de Soto, un verdadero alegato contra las condiciones de opresión y falta de libertad de la dictadura. Es sintomático que todos (excepto Sánchez) hubieran de ausentarse de Huelva para crear su propio espacio vital. La Huelva de la posguerra era simplemente un hontanar, donde sólo destacaba la presencia del poeta Jesús Arcensio, regidor de un cabaret y poeta de la bohemia y del filósofo Ernesto Fera, retirado en su pueblo del Andévalo.

El narraluz Muñiz es sin duda alguna uno de los más inspirados cuentistas españoles de la llamada generación del 50. Fue él quien acuñó el marchamo de "narraluces" y fue una de las figuras señeras del movimiento que floreció en los '70 con obras como el impagable *Cuentos vandaluces* (1973) y las novelas *Los caballeros del hacha* (1971) y la magnífica *El llanto de los buitres* (1971), donde Muñiz enlaza con las tradiciones vanguardistas europeas y americanas, pero dotándolas de un sello netamente personal, con un fraseo rico y de muy singular viveza, minucioso y siempre lleno de tensión narrativa, que combina con rara habilidad el humor con la tragedia. De igual o incluso mayor calado es la obra de Vaz de Soto, más y mejor editada, y una de las más ambiciosas de su generación con títulos como *El invierno y la brisa* (1971), una novela realmente prodigiosa, así como *Fabián* (1977), *Sabas* (1982) o las mucho más recientes *Perros ahorcados* (2000) o *Memorias de un homicida* (2013), que lo sitúan en un lugar de privilegio en la narrativa española del siglo XX. Vaz de Soto sigue siendo acaso el buque insignia

de la narrativa onubense hasta nuestros días y, como queda dicho, un hombre comprometido con la escritura y con la investigación lingüística y narrativa. Ricardo Bada, es uno de los grandes difusores nacionales de la narrativa española e hispanoamericana. Su trabajo en Radio Exterior en Colonia le ha puesto en contacto con los mejores narradores de la lengua y aunque de obra exigua y variada (ha llegado a escribir para la ópera o para la radio, al margen de su obra periodística) ha escrito cuentos memorables como *Amos y perros* (1997), una visión magnífica sobre la cara más oculta y cotidiana del nazismo. Otro interesante narrador es Carlos Sánchez (Huelva, 1939), que además de biógrafo de Arias Montano, ha dado dos novelas y varios cuentos a las imprentas desde un riguroso y sobrio estilo, *Último otoño* (2009), *Cuba, cartas de un emigrante* (2011), *Río abajo* (2013), *A estas alturas* (1990), y *Tiempo al tiempo* (2008), y el más reciente *Retablo barroco* (2016). De menor interés desde el punto de vista narrativo podemos citar a los poetas Rafael Vargas (La Zarza, 1939) con *Trozos de mi infancia* (1984), un libro de cuentos marcadamente autobiográficos que nos introducen en los años duros de la posguerra, Juan Delgado (1933-2010) con *Cuentos del viejo capataz* (1995), que se inscribe dentro de la fuerte tradición realista minera, y Rodolfo Recio (Fuenteheridos, 1939), autor de novelas como *La guerra del pueblo* (2004), *Los amantes de Galaroza* (2007) o la impactante *A las orillas del Tera* (2015), acaso su mejor obra, interesado también por la etnografía lingüística. Caso aparte merece el laureado Víctor Márquez Reviriego (Villanueva de los Castillejos, 1936), que si bien no ha publicado libros de ficción narrativa, es autor de uno de los frescos periodísticos más interesantes de la llamada “transición española”: *La tentación canovista* (1978), *El pecado consensual* (1979) y *Escaños de penitencia* (1981); es autor, además, del libro de memorias *Un mundo que se va* (1994) y de otro de entrevistas ficcionales, *Auténticas entrevistas falsas* (2012). Su prosa ágil y ácida lo convierten en heredero directo de Nogales.

La siguiente generación de narradores onubenses que podríamos definir como la del lenguaje, la integran Manuel Garrido Palacios (Huelva, 1945), Fco. Pérez (1945), más conocido como El Capitán de las Dunas (Huelva, 1945), Juan Drago (Rociana, 1947), Rafael Delgado (Huelva 1949), Félix Morales (Huelva, 1952), Alfonso Fernández Burgos (Jabugo, 1954), Juan Villa (Almonte, 1954), Paco Huelva (Almonte, 1956) y Juan Cobos Wilkins (Riotinto 1957), todos ellos, salvo Juan Drago, en activo. Se trata sin duda alguna de una generación singular, con una fuerte apuesta por el lenguaje, como se ha visto, y un cierto gusto por las vanguardias y por el humor, como ocurre con Garrido, Pérez, Delgado o Morales. Todos ellos comienzan a desarrollar su obra a partir de los '60, cuando la dictadura se había abierto al exterior y se abría un incierto proceso industrializador y turístico, lo que llevaba aparejado una cruel

desmantelación del sur y de la cultura rural, que había sido el corazón de país hasta entonces. Factores tan crueles como el de la inmigración sacudirán hondamente al sur peninsular y a Andalucía muy especialmente. En Huelva se produce un doble fenómeno de sentido opuesto, que es el de la emigración rural hacia el exterior y el de la inmigración hacia la capital. Mientras decenas de miles de onubenses del interior provincial se marchan hacia al Norte, el Polo Químico de Huelva acogerá a muchas familias de distintas partes del país (también de su propia provincia), de manera que la vieja idiosincrasia de la Huelva marinera y portuaria pronto quedará sepultada por una ciudad que de la noche a la mañana se ve huérfana de señas de identidad, mientras la provincia pasa por una dilatada época de dificultades económicas y desaliento cultural. La búsqueda de la perdida identidad será uno de los procesos más interesantes de Huelva en las próximas décadas, lo que quedará reflejado tanto en sus poetas como en sus narradores. Acaso sean las obras de Garrido Palacios y Paco Pérez las que con mayor rigor aborden la falta de identidad de la nueva Huelva, mientras que incipientes narradores, como Delgado o Morales se aplicarán a la búsqueda de la nueva identidad, proceso que será largo y que tal vez siga en curso todavía.

Manuel Garrido Palacios, que durante años ejerció de director de cine y productor televisivo, es autor de algunos importantes libros de investigación etnográfica, un par de magníficos libros de cuentos, *El clan y otros relatos* (2005) y *Noches de perro* (2005) y de cuatro novelas inscritas bajo el sello de Herrumbre, el lugar donde todas ellas transcurren: *El abandonario* (2001), *El hacedor de lluvias* (2006), *Memoria de las tormentas* (2010) o la más cercana *Fichas blancas, fichas negras* (editado en francés en 2015). Tanto en sus novelas como en sus cuentos, Garrido Palacios se muestra como un prosador exquisito, cercano en sus atmósferas a Rulfo o Faulkner, que busca en las zonas más oscuras y misteriosas del alma humana, sin olvidar el humor, la memoria y el apunte esperpéntico: su coherente y sugerente apuesta narrativa merece sin duda frecuentación. De obra más exigua pero también muy interesante es la de *El Capitán de las Dunas*, donde desde una cierta retórica lírica y órfica nos introduce en unas atmósferas que a veces nos recuerdan a De Chirico, como ocurre con *Huelva, guía para visionarios* (1996) de quien Félix Morales escribe: “es una de esas raras joyas que la literatura produce muy de vez en cuando”; es autor también de *Zalassa* (2016) que no le va a la zaga en cuanto a calidad onírica. Como los dos narradores que le preceden, a Félix Morales también podríamos considerarlo un cierto autor inclasificable dentro del panorama de la narrativa española. Director de la revista de carácter vanguardista *El fantasma de la glorieta* (1982-2016), Morales siempre se ha movido por los predios de la búsqueda y su obra, tanto en poesía cuanto en prosa, manifiesta cierta pulsión órfica, como bien ejemplifica su libro

Maldevo (1991), una verdadera e inencontrable joya. Juan Drago, más conocido como poeta, escribió una novela, *Diván de las mensajeras* (1994), que recurre, al paisaje dunar de la costa onubense, que en Drago se convierte en una especie de omphalos, donde viene a nacer casi toda su escritura.

Alfonso Fernández Burgos es un interesantísimo narrador que ha publicado dos novelas, *Al final de la mirada* (1999) y *Skin* (2007) muy bien acogidas por la crítica y dos libros de cuentos muy notables, *Mujer con perro sobre fondo blanco* (2004) y *Extinciones* (2014). Autor también de magníficos cuentos, Juan Villa ha publicado tres sólidas novelas ubicadas en el entorno de Doñana, *Crónicas de las arenas* (2006), *El año de malandar* (2009) y *Los almajos* (2011). Su breve pero intensa obra posee una rara profundidad psicológica y dramática, donde el verdadero protagonista resulta ser el propio paisaje, que se empeña en devorarlo todo. José Gómez escribe de su última novela: “*Los almajos* es una novela tan breve como intensa, tan descarnada como perturbadora, que confirma a Juan Villa como uno de los principales narradores andaluces contemporáneos”; tal valoración podría servir para toda su obra. El también almonteño Paco Huelva, crítico audaz y narrador exigente, ha dado a las imprentas varios y jugosos libros, como *Griego* (2002), *Y cien* (2006) o *El perfil de los sueños* (2018) donde preponderan la vitalidad y el compromiso crítico. Rafael Delgado es también un narrador y poeta distinto. Su mundo onírico, como ocurría con Paco Pérez o Félix Morales hace que su producción sea única, siendo uno de los más fieles exponentes, en palabras de Baena Rojas, del vanguardismo onubense. La novela *Arde Flipovic* (2010) o la colección de relatos *Cuentos de la buena pipa* (2014) constituyen toda su producción narrativa. Juan Cobos Wilkins, el más joven y acaso el más publicitado de esta llamada generación del lenguaje, ha publicado *El corazón de la tierra* (2001), basado en los conocidos sucesos del año de los tiros, de 1888, *Mientras tuvimos alas* (2013), *El alma invisible* (2007) y *Pan y cielo* (2015) entre otros títulos. Su estilo, excesivamente alambicado, se aleja mucho del rigor narrativo de algunos de sus contemporáneos, pero su primera novela obtuvo un evidente éxito entre los lectores y llegó a ser llevada al cine. Acabamos este repaso generacional con el poeta y dramaturgo Augusto Thassio (Isla Cristina, 1950), que debutó con *Y al fondo Ayamonte* (2015), una novela biográfica sobre la memoria oculta.

Consolidada la democracia, con el acceso de amplias capas de la sociedad a la educación y la libertad de expresión, el país sufre un gran cambio de mentalidad y la cultura es sin duda uno de los espacios donde mejor se refleja y se publicita esa nueva visión del mundo. La llamada “movida” no es, como alguna vez he visto escrito, un fenómeno circunscrito a Madrid. Es cierto, sí, que muchos de los creadores de la España periférica recalcan en la capital,

dotándola de una insurgencia y de una frescura que llamaron poderosamente la atención del mundo. En Huelva “la movida” trajo consigo proyectos como *El fantasma de la Glorieta*, una revista liderada por Félix Morales y que nació como un interesantísimo suplemento literario que conectaba con los distintos puntos del país o *Celacanto*, auspiciado por la CEO (Club de Escritores Onubenses), que también tuvo una interesante colección de poesía. Las nuevas instituciones democráticas también pusieron en marcha proyectos como *Condados de Niebla*, una revista que también podríamos inscribir en la periferia de la “movida” o el premio de Poesía JRJ, hoy tan devaluado. Sin embargo a principios de los noventa, va a nacer en Huelva una nueva generación de poetas y narradores que por primera vez van a salir fuera de los ámbitos estrictos de la provincia. Digamos que es a partir de los años noventa del pasado siglo, cuando tanto la producción poética como narrativa onubense se normaliza. Hasta entonces, salvando los nombres de Vaz de Soto, Muñiz o Garrido Palacios, gran parte de la producción literaria no logra traspasar las dunas de Doñana ni el arroyuelo del Sillo, pero a partir de esta fecha Huelva comienza a aparecer en los mapas literarios nacionales. Nunca será bien ponderada en este sentido la figura de Uberto Stabile, un valenciano que al llegar a Huelva en 1992, revolucionará el ámbito literario y cultural, agrupando a los corpúsculos que desde la capital y desde distintos puntos de la provincia han surgido pero aún no están conectados. Al menos una veintena de autores nacidos en el tardofranquismo o en los primeros años de la democracia comienzan a publicar sus primeros trabajos. Revistas institucionales y elitistas como *Condados de Niebla*, dan paso a fanzines y producciones de claro matiz underground donde los jóvenes creadores onubenses velan armas. Proyectos perdurables como el 1900, que ahora cumple sus 25 años, o Edita, el gran proyecto de carácter intercontinental obra de Uberto Stabile, revistas como *Crecida*, *Océano*, *Sin Embargo* o *Tranvía*, así como la lenta combustión de la universidad, consiguen no sólo suscitar la atención de los medios, sino también crear un clima propicio al intercambio y a la sinergia cultural y literaria, hechos que van a transformar el mapa literario de Huelva y por extensión el de toda la provincia. A los autores que ya hemos ido mencionando y que siguen en activo, se van a unir antes de finalizar el siglo al menos una veintena de narradores de interés, muchos de los cuales han logrado romper con el tradicional aislamiento onubense. Dado que la temática de los nuevos creadores nacidos al albur de estos fenómenos no difiere en absoluto de la que pudiera existir en cualquier punto del país, hemos preferido llamar a esta generación que Gómez Canseco en la antología citada, califica como las de los “Cuarenta”, como la de la “Normalización”, término que creemos más preciso, por cuanto la producción literaria onubense se disuelve por vez primera con entera normalidad en la producción literaria nacional.

Pero vayamos a los nombres. El poeta de culto Eladio Orta (Isla Canela, 1957), muy implicado política e intelectualmente en la protección de la costa ayamontina, es un autor bastante inclasificable, pero de una profunda coherencia formal. Su *Cuadernos del tío Prudencio* (1992) o *Leche de camello y otros relatos* lo confirman como uno de los narradores más novedosos del panorama español, siendo el eje de su producción su tierra y el compromiso ético y moral que ello implica. Rafael R. Costa (Huelva, 1959) comenzó escribiendo poesía pero luego, tras una vida bohemia y aventurera, se pasó a la prosa donde ha firmado media docena de magníficas novelas como *El caracol de Byron* (2004), *El niño que quiso ser Paul Newman* (2005), *La interpretadora de sueños* (2012-15), *El cráneo de Balboa* (2012) o *La novelista fingida* (2015), entre otros. Todos sus libros, algunos de los cuales han obtenido importantes premios, observan una profunda coherencia formal y un insoslayable oficio narrativo, con tramas complejas y poderosas que enganchan al lector. Ignacio Vázquez Moliní (Madrid, 1963), de profesión diplomático, es, como Eladio Orta, un rara avis. Ha dado cuatro libros de narrativa a las imprentas como *Historia de Almonaster* (2004), *La embajada roja en Lisboa* (2013), *Lisboas* (2007) y *Elogio de Bruselas* (2013), los dos últimos escritos a cuatro manos junto a Jaime Axel-Ruiz bajo el heterónimo de Rui Vaz de Cunha entran en la exigente tradición de guías de autor. Su obra, contenida, elegante y precisa, no rehuye la ironía ni la sutileza, habiendo también cultivado con éxito el microrrelato y la biografía, con *Los memorables de Vázquez Díaz*, una galería de retratados por el pintor nervense. La ironía es también uno de los elementos que caracterizan la exigua pero interesante producción de Fco. Ruano (Fuentes de Andalucía, 1958), con *Invitados* (2003) y *Santoral de anónimos* (2016). Ruano junto a Ángel Poli y Francis Vaz fueron los instigadores de la tertulia *Madera húmeda*, de donde salieron algunos de los más relevantes poetas y narradores de las últimas hornadas onubenses. Francis Vaz (Huelva, 1961) con una obra que se divide entre la prosa y la poesía ha publicado un libro de relatos, *Peces de colores* (2015) y la novela *Los crímenes de Niebla* (2016), aunque también cultiva el microrrelato. Francisco Silvera (Huelva 1969) es acaso uno de los creadores más interesantes y libres del actual panorama andaluz, con obras abiertas, híbridas y profundamente lúcidas, que tienden a la pura inclasificación y no ahorran ni la ironía ni la destreza poética y filosófica, caso de *Libro de las taxidermias* (2002), *Libro de los humores*, (2005), *Libro del ensoñamiento* (2007) o *Mar de historias* (2016). Manuel Moya (Fuentehieridos, 1960) tiene en su haber cuatro novelas, *La mano en el fuego* (2006), *La tierra negra* (2008), *Majarón* (2008) y *Las cenizas de abril* (2011), así como otras cuatro gavillas de cuentos, *La sombra del caimán* (2006), *Cielo municipal* (2010), *Caza mayor* (2014) y *Ningún espejo* (2015) y es poeta y traductor de Pessoa, de quien ha versionado casi toda su obra

literaria. En frase de José Luis Morante, Moya “mantiene en su escritura un persistente afán indagatorio”.

Otro interesantísimo narrador es, a no dudarlo, Elías Hacha (Corteconcepción, 1960), quien ha firmado sólo dos libros, pero ambos memorables, *El sol atornillado* (20012), un conjunto de deliciosos y magníficos relatos, y la novela corta *Ilumi* (2001), un prodigio de sensibilidad narrativa. Hipólito G. Navarro (Huelva,1961) pasa por ser uno de los cuentistas más valorados por el lector español. Cinco son sus libros de relatos hasta la fecha, *El cielo está López* (1990), *Manías y melomanías mismamente* (1992), *El aburrimiento, Léster* (1996), *El árbol albino* (2000) y *Viaje al día* (2016), a los que hay que añadir la novela *Las medusas de Niza* (2001). El humor es acaso su mejor arma. Francisco Peregil (Nerva,1967) es reportero de guerra del diario *El País*, pero ha dado a la luz dos notables novelas: *Dulce como la hiel de tus labios* (1998) y *Era tan bella* (2000), del que Lorenzo Silva, que lo emparenta estilísticamente con Chandler, ha dicho que “el autor ha hecho en esta obra un ejercicio espectacular de depuración, exigencia y virtuosismo literario”. Ha publicado además una crónica sobre la guerra de Irak y una biografía de Camarón. Marcos Gualda (Huelva, 1971) también aborda el humor en sus narraciones, aunque en sus textos hayamos un cierto compromiso social. Ha cultivado el cuento, la novela, el teatro y últimamente ha escrito libretos para musicales. Su primera novela publicada es *El examen* (2013). Compañero de aventuras culturales de Gualda es Mario Marín (Aroche, 1971), un artista transgresor y multidisciplinar, que ha cultivado tanto el relato como la novela en *El color de las pulgas*, “un relato de Ignacio Aldecoa narrado por Bukowski, un esperpento, un camino sin salida”, según se lee en la contraportada. El periodista Rafael Moreno (Cumbres Mayores, 1964), hombre comprometido con la historia y la memoria e influenciado por su profesión, ha firmado tres novelas *El año de los tiros* (1998 y 2004), *La raya del miedo* (2003), obras de corte histórico ambientadas en las trágicas huelgas mineras de 1888 y la guerra civil en la provincia, así como el thriller *Lo que dura la noche* (2007), que abunda en los conflictos subterráneos de una ciudad en la que casi nada es lo que parece. Rafael Adamuz (Granada 1980), también periodista, debutó con una encomiable novela de corte histórico, *La memoria varada* (2014) que narra con poderoso y eficaz estilo los trágicos momentos vividos por la columna minera en la Pañoleta (Sevilla) al comienzo de la guerra civil. Mario Rodríguez (Aracena, 1963) ha editado fundamentalmente poesía y ensayo histórico, pero tiene en su haber un notable conjunto de relatos titulado *El color del olvido* (2005) que es un repaso pormenorizado de la intrahistoria de su pueblo, Aracena, pero cuyos límites trascienden con mucho el territorio local, para darnos una visión histórica y casi fotográfica de la España del siglo XX, con sus luces y sus sombras. El polifacético y siempre divertido Bernardo

Romero (Huelva), más que un autor es un personaje en sí mismo, pero un personaje que ha escrito libros de cocina, biografías, guías turísticas... y dos novelas, *La vida fácil* (2014) y *Santos, asesino en serie* (2016), divertidas, con gran éxito de lectores. Iván Rodríguez (Sevilla, 1971) editó un libro de relatos titulado *Las 4 esquinas o concisa relación de unas cuantas vidas imperfectas* (2004) que según su autor “sacude la realidad, la vapuleándola para poner de relieve lo que de impactante tiene la cotidianeidad”. Mencionemos también a Carlos Hermo, que, tras unos inicios venturosos, optó por los audiovisuales, a José María Rodríguez López, a María Antonia Peña, a Manuel Sánchez, autor de *Mayo de cruces* o a Ángeles Mora, con un meritorio conjunto de relatos titulado *Ecós en el páramo* (2016).

La última generación de narradores onubenses es menos pródiga en nombres pero sin duda el eco de sus voces está llegando muy muy lejos, caso de Lara Moreno (Sevilla, 1978), Elvira Navarro (Huelva, 1978), Pablo Gutiérrez (Huelva, 1978), Coradino Vega (Riotinto, 1976), a los que habría que añadir a Javier Bocanegra (1972), Daniel Salguero (1974), Antonio Pizarro (1980) y Manuel Arana (1980). Esta generación que ha nacido en plena democracia ha abandonado ya ciertos clichés historicistas y sociales que lastraban a las anteriores generaciones y afrontan la escritura desde posiciones mucho más abiertas, sin abandonar el compromiso como es el caso de Elvira Navarro. Sus autores de referencia son, entre otros, Kundera, Clarice Lispector, Martin Amis, Gopegui o Vilamatas. Todos ellos han comenzado a abrirse paso en un difícil momento social y económico y en sus obras no eluden las contradicciones de un mundo que se presentaba con posibilidades y que ha devenido en un gran fiasco. Algunas de sus obras ya escritas tienen como eje central ese gran fiasco, por eso, si me lo permiten, cabría proponer para su generación la calificación de Generación del “Fiasco”.

Coradino Vega debutó en la narrativa con una excelente novela, *El hijo del futbolista*, muy bien acogida por la crítica y más recientemente *Escarnio* (2014), “una novela sobre la dificultad de ser uno mismo en una situación de debilidad en la que el poder lo ostentan otros; sobre la soledad cuando las coacciones vienen de ambos lados, sobre el valor de decir no pudiendo fácilmente haber dicho sí sabiendo a lo que te expones y lo mucho que tienes que perder”, según manifiesta su propio autor. El estilo de Vega es sobrio y consistente, donde la palabra y la anécdota se reparten a partes iguales el peso de la obra. Un narrador a subrayar. Elvira Navarro fue una de las sensaciones de la joven narrativa española con el inquietante libro de relatos *La ciudad en invierno* (2007), al que siguió la celebrada novela *La ciudad feliz* (2009), que asentó su valor y acentuó el interés que Elvira concede a los conflictos sociales y morales de la llamada globalización, corroborados en *La trabajadora* (2014). En 2016 ha publicado la polémica novela *Los últimos días de Adelaida García Morales*, donde ficción y

realidad quedan ensambladas con maestría. Pablo Gutiérrez es otra de las perlas últimas de la narrativa onubense con una obra sólida y bien acogida por crítica y público con las novelas *Rosas, restos de alas* (2008), *Nada es crucial* (2010), *Democracia* (2012), *Los libros repentinos* (2015) y el libro de relatos *Ensimismada correspondencia* (2010). Como también a Elvira, la revista *Gramta* consideró al premiado Gutiérrez como una de las voces a seguir de la nueva narrativa española. Lara Moreno cierra este cuarteto prodigioso de la joven narrativa onubense con una obra sólida y desenvuelta que también le ha merecido el favor de la crítica, con notables libros de relatos como *Casi todas las tijeras* (2004) y *Cuatro veces fuego* (2008) o las novelas *Por si se va la luz*, considerada por la crítica como un exponente destacado de la corriente neorruralista de la literatura española del siglo XXI, y la reciente *Piel de lobo* (2016), que ha recibido una calurosa acogida de los medios y la crítica.

Daniel Salguero (Huelva, 1974) es más conocido por su faceta poética, donde destaca por su sentido del humor y por su capacidad de metamorfosis, pero es además un singular narrador, muy en esa curiosa estirpe que ha dado tan buenos frutos en Huelva como Paco Pérez, Delgado, Silvera Vázquez Moliní o Morales, es decir, que hace de lo excéntrico su propio centro. En breve publicará su primera obra narrativa titulada *Társila*, si bien ha publicado ya en revistas textos de menor extensión. Javier Bocanegra (Huelva, 1972) dio a las imprentas el conjunto de relatos *La hebra que conduce al ovillo* (2004), un conjunto de piezas breves donde la ficción y la realidad se imbrican, y donde prepondera la sensación de incomunicación y soledad que sobrevuela al individuo contemporáneo. María Laso (Cortijos Nuevos, Jaén, 1974) con *No cruces a la otra banda* (1914), su ópera prima, construye un curioso thriller ambientado en la costa onubense y con *El tatuaje del faro* (2015) se consagra como una voz muy particular a la que habrá que seguir. Antonio Pizarro (Aracena, 1981) ha debutado con un libro meritorio de relatos, *Patriras y mentañas* (2015) que “invoca desde el quiasmo de su título [...] el juego de palabras, la parodia y una particular relectura de la ficción y la tradición literaria”. Antonio Martín Infante, Alfonso Pedro, Santi Padilla o José Martín ensanchan el panorama de esta excelente generación de emergentes que acaso nos depare más nombres y más sorpresas.

Concluamos con la que hemos dado en llamar la última hornada y que comprende a creadores incipientes nacidos entre 1985 y 1995. En realidad esta generación es la misma que la de Vega, Moreno, Navarro o Gutiérrez, aunque como es evidente, todos sus integrantes están comenzando ahora y ninguno ha llegado a publicar un libro en solitario, pero sí publican en revistas, libros colectivos o antologías, como ocurre con la nómina de *La resistencia de los lince*, de la que nos limitaremos a copiar la nómina completa de sus integrantes, aceptando

que algunos de estos autores, los que consigan pasar la criba de la primeras desilusiones, lograrán, tal vez ofrecernos algunas meritorias obras. Apuntemos en el libro cruel del futuro sus nombres: Jesús Albarrán, Manuel Arana, Irene Berrio, Fran Cintado, José Cuevas Olmedo, Isabel Díaz Romero, Carlos Fernández Martín, Diego Franco, Antonio Galloso, M.S. Gómez, Flores Irene, J. F. Mejías Peligro, José Periañez, Claudia Moreno, Julio M. Ramos, Jaime de los Reyes. Esta nueva generación, que ya ha deglutido a Carver, Bukowski, Modiano, Auster o Martin Amis, que ha superado muchos de los clichés de sus mayores, son víctimas hoy de la incertidumbre de una crisis que no sólo es económica sino coyuntural y que les afecta de manera muy específica en su propio quehacer. Sin duda los conflictos y las paradojas que surgen de este mundo en tenguerengue, son ya, pero lo serán acaso más en el futuro, un importante eje de su escritura y de su postura vital frente al mundo, como ya se percibe en la citada antología.

Como ven, Huelva también tiene autores interesantes que añadir al panorama narrativo andaluz y nacional, de manera que el metafórico llanero solitario, a que hiciera referencia Uberto Stabile, parece dispuesto a cabalgar ahora por terrenos menos hostiles.

**POESÍA ONUBENSE
CONTEMPORÁNEA**

Manuel Moya & Uberto Stabile

POESÍA ONUBENSE CONTEMPORÁNEA

Manuel Moya & Uberto Stabile

MAPA POÉTICO ONUBENSE, DE LA INSULARIDAD AL ÉXTASIS

Manuel Moya

La figura miliar de Juan Ramón Jiménez, este no es ningún secreto, ha definido y condicionado gran parte de la poesía hispánica a lo largo de todo el siglo XX. Su fulgurante obra ha supuesto uno de los más grandes paradigmas de nuestra literatura para las últimas tres o cuatro generaciones, siendo su huella acaso la más fértil y rastreable de todo nuestro ámbito lingüístico. El sólo estudio de sus aportaciones, la reseña de sus libros y los comentarios acerca de su figura, ofrecen un aparato bibliográfico devastador, pero, si bien es cierto que la obra del andaluz universal está imbuida por la luz moguerña y por la presencia recurrente del mar de su infancia, la presencia física y real de Juan Ramón en Huelva no es demasiado relevante, lo que de ningún modo significa que su obra no haya sido el tendido eléctrico por donde han discurrido las corrientes literarias onubenses a lo largo de todo el siglo XX, y esto tanto por activa como por pasiva.

LAS VANGUARDIAS

Quien sí tuvo una relación muy intensa con Huelva fue el médico y poeta Rogelio Buendía (1891), autor, entre otros, de los libros *La Rueda de color* (1923), o *Naufragio en tres cuerdas de guitarra*, ilustrado por S. Dalí (1928), adscrito al ultraísmo hispalense a través de la revista *Grecia* (1916-1918), y amigo del carismático viajante de maquinaria agrícola, Adriano del Valle. Tanto Rogelio como Adriano se convierten en fervientes paladines de las nuevas corrientes estéticas del momento, fundando revistas, agitando las dormidas conciencias estéticas y manteniendo una intensa correspondencia y hermandad con los vanguardistas franceses como Valery, Larbaud o Apollinaire, con los futuristas italianos, Marinetti a la cabeza, y con los llamados modernistas lusos (paulistas, interseccionistas...), con Pessoa /Campos como principal referencia¹. En 1927, enterrados ya los miasmas del ultraísmo, Rogelio y Adriano (casado éste y con residencia en la capital onubense), junto al ganadero-poeta Villalón, ponen en marcha la revista *Papel de aleluyas* (1927), abierta a las nuevas

1

Es necesario recordar que las primeras noticias que se tienen de Pessoa en España provienen de los ultraístas sevillanos, a quienes cabe el mérito de ser los primigenios

traductores del genial lisboeta al español. Una carta personal de Fernando Pessoa a propósito de un libro de Rogelio Buendía, será a la postre la primera traducción de un texto pessoano a la lengua de Nebrija. El diario huelvano la *Provincia*, vinculado a la familia Buendía, verterá por vez primera al castellano un poema pessoano, *Inscriptions*, perteneciente a su ciclo inglés.

corrientes estéticas, y en la que participan algunos de los más relevantes escritores de la época, tal es el caso de Guillén, Bergamín, Cernuda, Diego, Alberti, Giménez Caballero, Altolaguirre, Ayala o Moreno Villa.

Durante el periodo republicano, Huelva -una pequeña ciudad de provincias en la que se vive bajo un régimen no lejano al colonialismo, debido a la presencia tutelar de la compañía inglesa de minas- experimenta un desarrollo cultural y artístico impensable, dando lugar a una nueva y prometedora generación de poetas y plásticos, como Jesús Arcensio, Pepe Caballero, Rafael Manzano, Xandro Valerio, Antonio de Salas Dabrio... que mantendrán vivas, junto a instituciones como el Ateneo o los tres diarios provinciales, las expectativas artísticas del entonces poblachón andaluz. Será, no obstante, José María Morón (Puebla de Guzmán, 1898-1966 Madrid), un poeta de la cuenca minera, quien en 1933 consiga sorpresivamente el premio Nacional de Poesía con el libro *Minero de estrellas*, de una dura denuncia social que viene a reflejar los conflictos de clase latentes en la sociedad española de la época. El éxito inesperado de su libro viene a refrendar el cambio de sesgo que por entonces comienza a manifestarse en la poesía española, que pasa de un formalismo exacerbado a una progresiva toma de conciencia ideológica, fruto de las graves tensiones sociales que se dirimen en España y en Europa. El ejemplo de Morón no tendrá una continuidad clara e inmediata en la lírica tartésica, aunque obras posteriores como la del también *minero* Juan Delgado o Rafael Vargas, seguirán en cierto sentido su ejemplo. Aunque más diluida, su impronta reaparece en poetas finiseculares como Eladio Orta y Antonio Orihuela. Cabe a Morón, como también a Ciges o Concha Espina, ser los precursores de una literatura de problemática social, que en los años 50 y 60 del pasado siglo, en pleno franquismo, van a tener un protagonismo esencial.

EL PERIODO OSCURO

La guerra civil viene a suponer una rotunda e insalvable sima para la poesía onubense. Algunos de sus más importantes cultivadores, como Juan Ramón, Pérez Infante (Galaroza, 1912-1968 Montevideo) o Miguel Pizarro (Alájar, 1897-1956 Nueva York) marchan al exilio americano del que no regresarán; si bien el maestro moguerño retomará su actividad artística con nuevos bríos, evolucionando hacia una poética mucho más profunda, personal y rica, los prometedores jóvenes Infante y Pizarro, cuyas actividades previas y relativas al período bélico han sido relevantes, quedarán definitivamente destrozados psicológica y creativamente, hasta el punto de que no verán publicados sus poemas hasta años después de haber fallecido. El otrora infatigable Rogelio Buendía y José María Morón, se auto-recluyen en Elche y Madrid

respectivamente, donde sus obras irán languideciendo; los más jóvenes, que, más por razones de oportunidad geográfica que ideológica, se encontraron en el lado nacional, se dispersan también por el territorio peninsular, de manera que la ciudad, expuesta a una feroz represión, queda convertida en un auténtico hontanar cultural.

Acabada la guerra, el prometedor Jesús Arcensio (Galaroza 1911-1992 Sevilla), regresa a Huelva tras un breve y frustrante paso por Madrid, para hacerse cargo del Cabaret Bahía. El Bahía, situado en la nocherniega y rufianesca calle Gran Capitán, se convierte desde el principio en un antro de extraordinaria agitación social, donde vienen a coincidir los personajes más atrabiliarios del poblachón onubense, con los artistas en ciernes y con los espíritus más esquivos al régimen y todos ellos con los rudos marineros que Xandro Valerio (Moguer, 1910-1966 Madrid), poeta reciclado como gran letrista, recoge en su monumental copla *Tatuaje*. El Bahía fue durante los tempranos años cuarenta el antro más singular e interesante de toda Huelva, regentado por un personaje con aspecto de gentleman inglés, tras el que se escondía una personalidad bohemia y torturada por los costurones de la guerra y de la represión: Jesús Arcensio. Personaje novelesco donde los haya, que ofició de espía alemán durante la segunda guerra mundial, montó en 1942 la revista *Chabola*, junto a Leopoldo de Luis y Rafael Manzano. Su primer número está dedicado nada casualmente al poeta soriano y falangista Dionisio Ridruejo, cuya deriva política nos recuerda a la de Arcensio, falangista convicto y desesperanzado como él. Más allá de la pequeña isla que supone el Bahía, el ambiente choquero es purulento e irrespirable, debido a la atroz represión franquista y a la monstruosa corrupción moral de las nuevas autoridades, lo que conduce al poeta de Galaroza, que se ve a sí mismo perdido, vacío, marginado y solo, a un primer intento de suicidio. Su poesía, sustentada hasta entonces en el soneto de raíz clásica con tímidas pinceladas vanguardistas, deriva hacia el versolibrismo vallejiano, con cambios abruptos y una cada vez más evidente tensión dramática y existencial. A partir de entonces, Arcensio se convierte tanto en un fantasma de sí mismo, cuanto en el referente un poco hastiado de las nuevas generaciones. Su escasa obra editada en vida se publica en su ocaso, reduciéndose a *30 sonetos* (1975) y *12 poemas* (1992), cuyos meros títulos nos dan a entender el escasísimo interés que este hombre descorazonado sintió por la difusión de la propia obra. Tras su fallecimiento, José Baena Rojas, publicó su *Poesía completa* (1997), a la que hay que añadir la antología *Sueño y costumbre* (2002), editada por la Asociación Huebra.

La desconexión de la poesía onubense con la nueva realidad poética española data de los primeros años de la posguerra y no se verá parcialmente restablecida hasta mediados de los años 80. Tras la guerra, Huelva se viene a convertir en una ínsula cultural, desgajada del resto del territorio. Sus poetas raramente publican y cuando lo hacen se encuentran con un helador silencio exterior. No será hasta mediados de los 50, cuando una nueva promoción de poetas comenzará a dar un cierto aplomo literario a la ciudad dormida. El baudelariano Salas Dabrio, los más clásicos José Manuel de Lara, Manuel

Sánchez Tello, el más tarde novelista José Luis Terrero y el incorregible Diego de Figueroa, formarían el efímero grupo *La Rueda* (1954-1955). Estos jóvenes habrán de ser los encargados de dinamizar la vida literaria de una ciudad que aún no se ha sacudido el vendaval de la guerra y que vive exclusivamente del puerto, de la pesca y de la administración. En 1955 aparece la revista *La Niña*, con el inagotable José Manuel de Lara, Pedro Bargueño, Figueroa y el propio Arcensio, que parece renacer de sus infiernos. Ninguno de ellos, como queda dicho, se adscribe a los cánones críticos de la llamada generación del 50 y se percibe en ellos un tono clásico y tradicionalista, quebrado sólo por el acento existencial de Arcensio y por el decadentismo bohemio de Figueroa. Con todo, J. M. de Lara (Motril, 1929), uno de los más activos del grupo y su referencia natural, es un poeta de un pellizco humano, con una cierta tendencia natural a la melancolía y al clasicismo. Otro poeta muy interesante de esta época es Fco. Garfias (Moguer 1921), que pronto seguirá los pasos de su paisano Xandro Valerio, tomando el camino de Madrid, integrándose así en la nueva realidad poética española. Su libro *La duda* recibirá en 1971 el Premio Nacional de Poesía. Garfias, gran estudioso de su paisano Juan Ramón, es un poeta sobrio, ensimismado, zurbaranesco, de una verdadera y rica religiosidad, cercano en sus preocupaciones existenciales a Leopoldo Panero o Vivanco.

LOS DIFÍCILES 60 Y 70

A principios de los años 60 se va a producir un hecho de capital significación en la historia de la ciudad estuaria: la ubicación en sus exteriores del Polo Químico. El Polo, verdadera catástrofe ecológica y paisajística para la ciudad, va a transformar para bien y para mal el perfil de una población que en la década de los cincuenta apenas si superaba los 50.000 habitantes y que a finales de siglo, viene a triplicar este número. Todo el resurgimiento cultural que se produce en Huelva en este periodo, mal que bien, es inexplicable sin la revolución económica y demográfica que supone la implantación del entramado industrial en una ciudad que hasta entonces había vivido básicamente de los sectores primarios y de la burocracia. Muchas personas llegadas de otras tierras españolas, recalán en Huelva, trayendo consigo nuevo aliento a la ciudad y abriéndola al exterior, de tal modo que en la década de los sesenta se advierte un creciente impulso cultural y político coincidente con la lucha clandestina. En 1962 se forma el llamado *Grupo Santa Fé*, al que suele llamarse también grupo puente, pero que toma su nombre de la conocida taberna homónima del popular y céntrico Paseo del Chocolate, donde se reunían, a veces escoltados por números de la policía, cuya sede era frontera con la popular taberna; compuesto inicialmente por los pintores Manuel Crespo, J.M. Seisdedos, y los escritores Paco Pérez, M. Garrido Palacios y el pronto desaparecido Manuel Pizán, irá abriéndose a figuras como Ricardo Bada o José Ma Franco, acogiendo más esporádicamente a personajes como Víctor Márquez Reviriego, J.M. de Lara,

Enrique Montenegro o Jesús Hermida. El grupo, integrado por poetas, músicos, periodistas, plásticos y diletantes, se desgaja en 1964. El *Santa Fé*, muy activo política y

culturalmente mientras duró, llegó a editar una interesante colección literaria, la primera después de la guerra civil, con el significativo título de *Litoral*. Los últimos años de la década serán de una desconocida animación cultural, gracias, sobre todo, a las actividades de algunos miembros del ya escindido *Santa Fé* y a la paulatina incorporación de otro grupo emergente *El Atalaya* (1966-1970), o de la *ruptura*, en el que se integraban los entonces jóvenes creadores J.M. Gómez y Méndez, José Baena, J. A. Guzmán Camacho, Juan de Mata Rodrigo, J. Drago, Juan Andivia, Abelardo Rodríguez, Félix Morales o José Antonio Antón, y cuyas actividades van a prolongarse hasta la llegada del régimen constitucionalista. Fruto del impulso cultural y político que supone el *Atalaya*, nacerá el grupo folk *Jarcha*, cuya canción *Libertad sin ira*, se convertirá, como se sabe, en uno de los referentes ideológicos de la transición española. El mérito del grupo *Atalaya*, muy dinámico, fue incorporar los nuevos lenguajes musicales, teatrales, cinematográficos y sociológicos inspirados por los movimientos contraculturales del 68, que por esos momentos inundan y transforman España y que, a la postre, prepararán el terreno de la transición. El *Atalaya*, sin embargo, tampoco consigue vencer las barreras provinciales, a pesar de su espíritu rupturista e innovador. Muchos de sus miembros, sin embargo, van a tener una importancia decisiva en la producción literaria de los 70 y los 80.

Mención aparte merece el poeta de Campofrío, Juan Delgado (1933), cuyas primeras entregas salen a la luz en estos años. La tardía publicación de sus libros nos impiden inscribirlo en la llamada generación del 50, con quienes, evidentemente, comparte estética y vivencias; dueño de una obra sólida y singular de corte existencialista, Delgado comienza con un libro de temática amorosa, para proseguir con *El cedazo* (1973), un texto agrio, muy en la línea de Morón, que alude a la feroz represión sufrida en sobre sus propias carnes en los sufridos pueblos mineros; a este libro le siguen otros de fuerte contenido telúrico como *De cuevas y silencios* (1988) o existencial, como *Tiranía del viento* (1998), que convierten a este poeta radicado en Riotinto en una referencia obligada de la actual poesía onubense, tanto por su sólida concepción formal, como por la hondura existencial de su obra.

LOS 80

Los últimos setenta, con una normalización democrática que trae consigo nuevos intereses y derivas culturales, son años fértiles en el activismo literario de la provincia. Así, de un primer reagrupamiento de los viejos integrantes del *Santa Fe* y *Atalaya*, nace el Club de Escritores Onubenses y, de él, la colección Alazán, donde publican sus primeros libros poetas como Drago o Guzmán

Camacho. En 1982 se instituye el Premio Hispanoamericano Juan Ramón Jiménez y la fundación del mismo nombre, en un intento de apertura a la realidad poética española. En 1981 nace en la capital del Odiel un nuevo proyecto cultural, *Celacanto*, que editó tres números de la revista homónima dirigida por Jesús Díaz, y otra nueva colección poética donde fueron encajando los nuevos valores. En la revista *Celacanto* (1983-

1986) colaboran escritores de ámbito nacional, lo que supone un primer intento de reconectar la poesía onubense con la española, de la que se había desgajado, como queda dicho, a principios de los años 40. Por esas mismas fechas aparece, bajo el respaldo de la Diputación Provincial, la revista *Con Dados de Niebla* (1984-2000), dirigida por Juan Cobos, que, a pesar de un acusado solipsismo, refuerza los vínculos con las nuevas estéticas que campan por el resto de la península, mérito que comparte con el suplemento literario *El fantasma de la glorieta*. Esta última revista tuvo su nacimiento en 1984 y fue originariamente editada como suplemento del diario *Odiel*, y posteriormente de *La Noticia de Huelva* para, de ahí, ya como publicación de carácter autónoma, pasar a la Diputación Provincial, renaciendo una vez más en el año 2001, en formato web, de la mano del que siempre fue su director: Félix Morales. Por este curioso y accidentado suplemento pasaron algunas de las voces más notables de la emergente literatura española de los primeros ochenta. Otro proyecto literario que obtuvo por estos años una gran significación fue el riotinteño *Pliegos de Mineral* (1982-1985), colección de libros y plaquettes, dirigida por el poeta Juan Delgado: el ineludible Juan Ramón, Bergamín, García Montero, Juan Rabades o el propio Delgado, son algunos de los autores que conformarán esta interesantísima colección.

Los ochenta suponen para Huelva un lento crecimiento económico y una voluntad política por intervenir en las estructuras culturales y sociales de la ciudad, de manera que las instituciones se ven en la necesidad de afirmar un tejido cultural aún inconsistente, para lo que se crean cauces y apoyos a la creación, sobre los que se asentarán las nuevas iniciativas y voces literarias. En sentido opuesto, la intervención institucional traerá consigo un cierto y cada vez más acusado desajuste entre la cultura oficial y la independiente, que en esos años, y por reacción, comienza a abrirse camino. Los años 80, pues, vienen a significar en la aún aislada lírica onubense un paulatino acercamiento a los lenguajes poéticos del resto del país, si bien con un acentuado retraso. Félix Morales, Juan Cobos, Abelardo Rodríguez, Nieves Romero, Ramón Llanes, Rafael Delgado, Juan Drago, J.J.Díaz Trillo, Carmen Ciria o Diego Roperó, cada cual desde su impronta personal, se acercan a la poesía de los novísimos, o del lenguaje, dando una importancia estelar al paisaje y a la luz del viejo Tartesos y, sobre todo, subrayando su afinidad con la poesía juanramoniana, paradigmática para los poetas mencionados. De todos ellos, quien más rotunda y obsesivamente reproducirá la tensión paisajística será el recientemente fallecido Abelardo Rodríguez (Huelva 1948-2005 Sevilla), poeta, filósofo y

pintor esencialista de tan significativos títulos como *Océano* (1975), *Marismaire* (1991), *Añilaire* (1995), *Celestología* (1996) o *Azulario* (1998); Juan Cobos (Riotinto, 1955) se instala en un cierto neo-barroco, muy en la estela de Mestre, Pérez Estrada o la Rossetti, aunque sus últimos libros evolucionan hacia una cotidianidad, lastrada acaso por un lenguaje ampuloso y carente de una verdadera fuerza interior; Rafael Delgado (Huelva, 1949) es, seguido muy de cerca por Félix Morales, el poeta más singular del grupo, con una obra intuitiva y siempre conflictual; Félix Morales se ha sentido atraído desde sus

inicios por una poesía fuertemente inspirada por las vanguardias, aunque sus últimos libros, *La belleza es el ángel del misterio* (2003) y *El mar tiene hoy color de estar pensándose* (2004), se detienen en el paisaje atlántico; Nieves Romero (Galarzo 1961), que ha cambiado la literatura por la jardinería, representa junto a Carmen Ciria la aportación onubense al fenómeno de la poesía femenina, aunque Nieves, a diferencia de Ciria, se centre más en la interiorización y la abstracción del paisaje, que en la identidad femenina, tema que en Ciria es nuclear. Diego Roper (Moguer, 1954) es un poeta formado en la capital hispalense, y participa más de una visión culturalista y serena, cercana ya a los postnovísimos. Junto a ellos, es necesario mencionar a los muy interesantes Juan Drago, Paco Pérez y Guzmán Camacho, que, aunque mayores en edad, participan de las maneras y de la evolución del grupo. Drago, autor premioso pero de sólida obra, es acaso uno de los poetas más notables del actual mapa poético huelvano, con libros como *Con un río en los brazos* (1984) o *Ámbito de la diosa* (1986). Paco Pérez, autor que se escora hacia la narrativa, es un fantástico creador de atmósferas, como revelan sus últimos libros. A todos estos poetas de los 80 les cabe el indudable mérito de haber elevado el nivel obsoleto de la lírica onubense en unos años en los que la capital comienza a urdir su nuevo tejido cultural, impulsando actividades y proyectos del calado de las revistas *Volandas* y las citadas *Con Dados* y *El fantasma* o la puesta en marcha de las colecciones institucionales. El grupo, que acaso por las claras desavenencias internas nunca llegó a fraguarse como tal, observa rasgos extraordinariamente afines, al menos en sus inicios, cuales son el ya citado interés por el paisaje, la concepción del poema como artefacto lingüístico y el común magisterio del moguerense Juan Ramón de *Animal de fondo* o *Espacio*. En la actualidad todos ellos siguen en activo, exceptuando al fallecido Abelardo, cuyo último libro es *Deriva* (2004), y Nieves Romero, de quien, sin embargo, se acaba de publicar su *Poesía reunida* (2004).

LOS POETAS URBANOS DE LOS 90

La década de los 90 supone para Huelva cambios drásticos que afectan no sólo al urbanismo, transformador de la fisonomía de la ciudad, sino también a la propia realidad social, económica y cultural, como es el caso de la puesta en marcha de la Universidad Onubense, que proporcionará a la vieja capital

estuaría un dinamismo juvenil desconocido. Huelva, que presentaba a mediados de los 80 un aspecto urbano realmente desazonador, a medio camino entre una ciudad agrícola e industrial, logra a lo largo de los noventa cerrar su tejido urbanístico, aunque para ello, como es obvio, tenga que enterrar parte de su pasado más reciente. 1992 será un año de profundos cambios en la poesía onubense. Una mañana de octubre, el viejo poeta Jesús Arcensio toma el tren hacia Sevilla y allí, en uno de sus más emblemáticos jardines, se dispara en el pecho. Unos meses antes comienza a funcionar en la calle Garci Fernández la Tertulia 1900, que obtiene el nombre del bar en el cual se reúne todos los jueves. Su instigador es Uberto Stabile, un valenciano que ese mismo año se radica en la capital estuaría y que con el tiempo se convertirá en el catalizador de los movimientos literarios

de la provincia, exceptuando los oficialistas, con los que mantendrá frecuentes y agrias disputas. El éxito fulminante de la tertulia anima a sus integrantes a instituir una colección de cuadernos que será el germen de una producción bibliográfica creciente. La Tertulia 1900, fundada, entre otros, por el propio Stabile, Fco. J. Reyes, Pedro Javier Pedros, María Gómez, Antonio de Padua Díaz, Francis Vaz, Ángel Poli o Antonio Ma Jiménez, dueño del bar y continuador actual del proyecto, se convertirá en la década de los 90 en un irradiador cultural de la ciudad y en el pretexto para encontrarse con poetas y artistas de otras latitudes que se acercan a Huelva. Puede decirse que todos los creadores literarios de la provincia han pasado por el 1900 y muchos son los que allí han leído por vez primera sus versos. De la Tertulia 1900 nacerá el proyecto de los encuentros de editores independientes (hoy EDITA), con sede en Huelva, Palos y finalmente Punta Umbría, donde se ubica en la actualidad y donde ha quedado definitivamente consolidado. Variopinto, singular y enriquecedor, EDITA se ha erigido en un foro nacional de propuestas alternativas, así como en un referente de las corrientes más marginales, laterales o decididamente cimarronas del arte y la producción literaria española de los últimos años. Ambos proyectos, consolidados en el tiempo, han venido a contribuir de forma decisiva para avivar los contactos personales entre los distintos creadores y tendencias de la provincia, lo que ha derivado en un movimiento sinérgico y plural, de un claro carácter combativo y urbano, que ha facilitado el acceso de casi todos ellos a las nuevas y minoritarias editoriales del resto de España, lo cual supone una novedad nada irrelevante para la creación poética onubense, tradicionalmente arrinconada y desconocida. Uberto Stabile, poeta cercano a los postulados neo-beats de la escritura y de la vida, contagia a la finisecular lírica onubense de un cierto gusto por el prosaísmo, por la cruda realidad social y un interés específico por los espacios y la identidad urbana. Paralelamente a los movimientos e iniciativas literarias surgidos en la capital, nacen otros movimientos en el resto de la provincia, como el ayamontino *Crecida*, un grupo combativo e ideológicamente muy comprometido, con Eladio Orta, Mada Alderete, Antonio Miravent y Diego González como principales integrantes; es importante también el grupo serrano que comienza con la

publicación de la revista *Sin embargo* (1994-2000), de la que derivará el grupo *Huebra*, que tiende a presupuestos poéticos más abiertos, y que agrupa a todos los escritores de la serranía onubense, entre ellos a Rafael Vargas, Juan Antonio Muñiz, Felisa Zarza, Ernesto Martín, Mario Rodríguez, Thassio, Glez Flores, Carlos Sánchez, Elías Hacha, Ignacio Garzón o Manuel Moya; el capitalino *Madera Húmeda*, nacido de una escisión del 1900, hasta fechas recientes no ha acabado de crear y consolidar su propio espacio. Junto a ellos, emergieron grupos menores que no se llegaron a consolidar, como es el caso de *La Palmera* en la comarca del Condado o *Aljife*, que acabó integrándose en Huebra. Con todo, el colectivo poético del 1900, tiene la virtud de aglutinar a los demás movimientos dispersos, o al menos a sus integrantes más cualificados, entre los que cabe mencionar al propio Stabile (Valencia, 1959), Francis Vaz (Huelva, 1962), Eladio Orta (Ayamonte, 1957), Antonio de Padua Díaz (Huelva, 1962), Eva Vaz (Huelva, 1972), Ángel Poli (Madrid, 1964), María Gómez (Isla Cristina, 1964), Antonio Orihuela

(Moguer, 1965), Diego González (Ayamonte, 1962) o Manuel Moya (Fuenteheridos, 1960) y su heterónima Violeta c. Rangel. La actividad editorial de todos ellos ha sido y es considerable, estableciendo estrechos vínculos literarios a lo largo de todo el país y aún fuera de él. La irrupción de estas nuevas voces supuso hacia 1995 no pocas controversias con el grupo anterior y más concretamente con los poetas más institucionalizados, con los que, además, manifiestan divergencias estéticas evidentes. Y es que los poetas del 1900 centran más el texto en la realidad que en el lenguaje, habiendo en sus discursos un compromiso social e ideológico del que carecían sus predecesores. La suya, por tanto, es una poesía de menos recursos lingüísticos, pero de una expresión más viva y directa, que no se centra ya en elementos abstractos y metaliterarios, sino en la visión concreta del hombre y sus conflictos temporales. Otra diferencia fundamental es que, en tanto el grupo del paisaje apenas si publicó en los estrictos moldes provinciales (con alguna excepción, sin embargo), los poetas realistas se han integrado plenamente a las corrientes literarias y editoriales del país, de forma que es fácil encontrarlos en antologías, estatales o colecciones de primer nivel. Pero centrémonos en los poetas concretos del 1900: Uberto Stabile, practica una poesía de acento urbano y beat (la revista que dirige ostenta el nada aleatorio marchamo de *Aullido* en una no oculta referencia a Allen Ginsberg), deliberadamente prosaica en libros como *Perverso* (1997) o *Empire Eleison* (2000); Francis Vaz, director de *Tranvía* e integrante de *Madera Húmeda*, se escora hacia un discurso más nihilista y escéptico, como se percibe en su libro *Artistas por supuesto* (2003), y de una fuerte carga sarcástica en sus relatos breves, inéditos aún; Eladio Orta, poeta y activista ecológico, eje del grupo *Crecida*, es dueño de una poética mucho más visceral y fresca, con un lenguaje deliberadamente bronco y salvaje en el que priva la denuncia social (*Leche de camello*, 1999) o su frontal lucha contra la desorbitada especulación inmobiliaria que sufre su tierra costera; Antonio de Padua Díaz, director de la extinta *Océano*, es un poeta versátil, con

una carga incendiaria menor que los anteriores, pero de un evidente interés por lo cotidiano, como refleja en su hasta ahora mejor libro, *Diario del paseante* (1993) o también en *Poemas de diario* (1998); la poesía de Eva Vaz, ex-Cacúa, la más joven del grupo, deriva hacia un feminismo que no se aleja del realismo sucio, con registros cercanos a David González o Violeta c. Rangel; Ángel Poli (Madrid, 1961), integrante también del subgrupo *Madera Húmeda*, junto a F. Vaz y Fco. Ruano, es acaso el poeta de menor carga ideológica, aunque paulatinamente ha ido derivando de un acusado intimismo hacia una poesía de tono realista e irónico, cercano quizás a Antonio de Padua, como demuestra en su caluroso *Vecinas en verano* (2005); María Gómez representa acaso la voz más cálida, pero en su discurso predomina el elemento ecológico y la identidad femenina, menos radicalizada, eso sí, que en EvaVaz o Eladio Orta; el moguerense Antonio Orihuela, director de los anuales Encuentros Poéticos de Moguer es, de todos, el más politizado y el más consistente ideológicamente, y esto tanto en sus textos de naturaleza discursiva cuanto en los de naturaleza visual; Diego González, ayamontino de *Crecida*, el otro poeta visual del grupo, deriva hacia la crítica

social y el consumismo; Manuel Moya, director de la desaparecida *Sin embargo* y, en la actualidad, codirector junto a R. Vargas de la revista virtual *Hwebra* y de la colección de libros *Biblioteca de la Huebra*, transita entre una poesía de corte humanista y esencial con libros como *Las islas sumergidas* (1997) o *Salario* (1999), a otra radicalmente urbana y salvaje, de un profundo nihilismo y causticidad en su heterónima Violeta c. Rangel, autora de *La posesión del humo* (1997); Santiago Aguaded, Javier Pedrós, Josefa Virella, Rodolfo Barón... cierran una nómina que es bastante más extensa. Por último cabe mencionar al ayamontino radicado en Sevilla, Abel Feu (1965), cuya adscripción al grupo 1900 resulta problemática, pues su poesía es más cercana a la llamada poesía de la experiencia, de la que toma su acusado rasgo irónico en textos de una gran sabiduría formal, como corrobora en su libro *Feu de erratas* (1997).

LA POESÍA QUE LLEGA

El principio del nuevo siglo toma a Huelva empeñada en un excesivo frenesí urbanístico y en un flujo inmigratorio desconocido. Por estos años, surgen jóvenes valores con obras ya maduras y llenas de proyección, como es el caso de Antonio Portela (Huelva, 1978), Daniel Salguero, (Huelva, 1974), Miguel Mejías (Huelva, 1976), Nacho Vallejo (Sevilla, 1977), Adrián González da Costa (Lepe, 1979), Ignacio Garzón (Puerto Moral, 1967) o Teresa Suárez (Huelva, 1976), por referirme sólo a quienes ya tienen algún libro en los escaparates. Entre ellos no existen afinidades manifiestas ni, salvo excepciones, vínculos grupales. Se da la circunstancia de que, excepto D. Salguero y T. Suárez, todos viven fuera de la capital, en destinos como Salamanca, Sevilla,

Alemania, Rusia, Francia... Todos, eso sí, cultivan una poesía exenta de paradigmas ideológicos, y, en términos generales, presentan un mayor interés por el formalismo. No deja de ser curioso que ninguno de estos jóvenes haya establecido un vínculo con los poetas del 80, con quienes guardan ciertas similitudes de tipo estético, ni estén respaldados por revistas o colecciones poéticas, y aunque la mayoría son aún autores de un solo libro, se atisba en ellos un futuro prometedor. Es el caso del Adonais Adrián Glez. Da Costa, de gran tensión formal en *Rua dos douradores* (2003); de Nacho Vallejo, un tipo inquietante y brillantísimo, en la línea de Leopoldo Ma Panero, que sorprendió en los acerados versos de *El culpable* (1996); de Antonio Portela, autor de *¿Estas seguro de que nos siguen?* (2003) que practica un verso limpio, de acendrado eclecticismo, muy en la estela de J.A. González Iglesias; de Miguel Mejías, acaso el más maduro del grupo, que publica *Volver* (2004), un libro denso, de gran fuerza y cromatismo lingüístico, en la estela de Luis Rosales o Claudio Rodríguez; de Daniel Salguero (*Primeras palabras*, 2001), un poeta decididamente insular, que no desdeña el cultismo ni las tonalidades menos amables e hispidas de la existencia; de Teresa Suárez, también pintora, que desemboca con *La mentira de Lilith* (2002), en un discurso en el que lo femenino se manifiesta en toda su crudeza y sensibilidad; de Gustavo A. Romero, poeta levantisco, cercano al realismo salvaje de Orta o la Rangel. Junto a ellos es necesario mencionar a otros poetas que aunque no han editado todavía sus obras, lo harán en el futuro próximo, como es el caso de Rocío Bueno, Javier Barrero, Enrique

Zumalabe o Teresa Ollero, todo ellos, como Salguero, integrantes de la tertulia del New Classic, o de Manuel Arana y Manuel Glez., miembros de la revista *Chichimeca* y socios de *Madera Húmeda*.

AQUÍ Y AHORA

En el actual mapa poético onubense se mezclan varias generaciones, aunque es cierto que son los poetas emergentes, generalmente los más jóvenes, quienes desarrollan un papel más activo. Revistas, tertulias, encuentros, publicaciones o revistas, dan fe de un ambiente dinámico, cambiante, colorido y abierto no sólo a nuevos horizontes, sino a nuevas concepciones estéticas.

Como se ha dicho, la Tertulia del 1900 juega un papel estelar en la Huelva literaria desde los 90. Ubicado en la céntrica Garci Fernández, el 1900 es un pub de estética cowntry y motera que junto al Argantonio o el Ibiza vino a remozar el viejo parque tabernario y nocherniego onubense, para convertirse en una especie de continuador del mítico Bahía, el feudo arcensiano. Desde 1992 se viene desarrollando ininterrumpidamente (salvo en la fechas veraniegas) un ciclo de lecturas y programaciones artísticas por donde han leído sus versos y presentado sus novedades plásticas no sólo casi todos los creadores del ámbito onubense, sino también una nutrida nómina de poetas y artistas españoles y extranjeros. En su etapa fundacional, presidida por Uberto Stabile, e integrada

por Fco. J. Reyes, P. Javier Pedros, Ma Gómez, Antonio de Padua Díaz, F. Vaz, Á. Poli o A. Ma Jiménez, se gestó un movimiento de calado, con unas claves éticas y estéticas muy definidas y publicaciones propias, que no sólo vinieron a romper con las derivas anteriores, sino que abrió definitivamente el panorama tartesio a nuevas realidades y espacios, así como a nuevos ámbitos territoriales y editoriales. Casi todos los grupos surgidos tras el 1900, le deben a éste gran parte de su identidad y de la infraestructura que ha ido generando. Proyectos como EDITA, los Encuentros Poéticos de Moguer, colecciones como *Las noches del 1900*, editados por la misma tertulia, *Crecida*, *Huebra*, *Tabula rosa*, *Cacúa*, revistas como *Océano*, *El imperiódico*, *Aullido*, *Chichimeca*, *Huebra...* nacen del camino abierto por el 1900, que se ha convertido en un auténtico rompeolas donde han venido a fundirse (o a reaccionar) todas las dinámicas literarias y artísticas de la provincia en la última década y media. En la actualidad, y fiel a su costumbre, *La Tertulia 1900* se sigue reuniendo todos los jueves sobre las nueve de la noche. El actual programador es Antonio Ma Jiménez y sus planteamientos son similares a los iniciales, si bien, los tiempos cambian y, junto a las viejas caras, suelen aparecer por allí los jóvenes creadores, en busca de un ambiente alentador y casi siempre propicio. En la actualidad, sigue siendo el lugar habitual de lecturas, exposiciones, presentaciones de libros, fanzines, revistas y otras manifestaciones contraculturales.

A primeros de 1994, y como primera escisión del 1900, surge el grupo *Madera Húmeda*, formado inicialmente por Paco Ruano, Francis Vaz y Ángel Poli, al que se

sumarían los más jóvenes poetas de la ciudad, como Vallejo, Eduardo Infante o Mejías, provenientes en su mayoría del Instituto Rábida -donde estudiara JRJ- o los maristas, feudo de Ruano. Inicialmente se reunían los sábados por la noche en el Pub Ottawa, en la popular calle Concepción, muy cerca del 1900, pero sus sedes fueron cambiando a medida que los bares cerraban o fueron transformando sus estéticas. Pasaron así, por El Milenio, el Archi y otros baretos nocturnos, para acabar actualmente en el Savoy, en la popular plaza de San Pedro, a dos pasos del desaparecido Santa Fé. En el Savoy se reúnen los viernes por la noche. En su primera y más larga etapa, la del Ottawa, había no sólo una programación cultural fiable en la que se intercalaban poetas del grupo e invitados en un diálogo fluido y abierto, sino que se programaban lecturas mensuales y grandes eventos culturales para la ciudad, además de editar varias antologías de jóvenes e invitados. Nunca tuvo el grupo, es cierto, una voluntad estética o política definida, pero allí, entre volutas de humo y cerveza negra, se formaron poetas tan interesantes como Vallejo, Pantoja de Ory, Raquel Moscoso o Mejías. En 1999 y tras varias disensiones internas, *Madera Húmeda* se fue desgajando, pero dos de sus miembros más jóvenes y activos, Manuel González y Manuel Arana, estudiantes universitarios, la hicieron resurgir de su cenizas y montaron la revista-fanzine *Chichimeca* (editada en papel y en formato web), que en sus tres números publicados hasta

la fecha observa una visión muy abierta, con monográficos sobre Cuba, Colombia o la traducción. “En la revista -se dice en su primer número- se pretenden mostrar las diversas tendencias literarias que van surgiendo, y especialmente aquéllas que nacen de la mano de los nuevos creadores de nuestra comunidad autónoma. Es a su vez un lugar de unión de las artes, donde también tienen cabida dibujos, fotocomposiciones, obras de arte digital, que muestran el panorama juvenil artístico andaluz”.

De una escisión de *Madera húmeda*, con quienes comparten experiencias y amistad, surge una tertulia a quienes sus miembros se empeñan en innominar, pero que se reúne todos los sábados a eso de las nueve de la noche en el bar New Classic, en la calle Los Mudéjares, una nueva zona de ocio, oficinas y servicios, con una de las improntas arquitectónicas más notables y vanguardistas de Huelva. Los tres miembros fundadores fueron Miguel Mejías, Víctor Vélez y Fco. Javier López. Al principio se reunían en un estudio cercano a la plaza de toros, para luego deambular por otros lugares, como el Malkate, el Ottawa, el Croxan, Ambos Mundos... hasta recalar en el New Classic, que, de momento, resiste, después de dos años de tertulias. Al New Classic, bastión de la nueva Huelva, apenas si le separa un tiro de piedra de la vieja calle Gran Capitán, otrora santuario de trasuntos eróticos y facas briosas, donde el gentleman Arcensio montara el Bahía, su babel particular. En el New Classic se dan cita regularmente algunos de los poetas más jóvenes de los contornos, como M. Mejías, D. Salguero, Rocío Bueno, Teresa Ollero, Ma Luisa Oliveira, N. Vallejo, E. Zumalabe, J. Barrero, el diseñador y comiquero Juan Luis González, alias Juanluzzz. De momento, cuentan, no tienen ni se plantean editar revistas, libros o nada que se le parezca, aunque últimamente han acabado por asumir la edición del fanzine *La cinta de moebius*, una interesante

propuesta de Ernesto Feria (hijo del filósofo Ernesto Feria Jaldón) y Eduardo Fuentesal, organizador de un importante certamen de música vanguardista. En el New Classic, hablan de literatura, se divierten, leen sus textos, rescatan y estudian a autores insulares u olvidados, para luego, cuando la noche se pone pelleja, nomadear por las calles aledañas de la Merced o Pablo Rada, que es donde a esas horas se vende el pescado.

De otra escisión de *Madera húmeda* surgió el proyecto *Tranvía*, una magnífica revista de narrativa dirigida por Francis Vaz y Pantoja de Ory, donde publican narradores españoles y extranjeros. Sin salir de la capital, hemos de referirnos a la labor de la editorial Cacúa, con el también narrador Marcos Gualda a la cabeza. En su incipiente pero ya nutrido catálogo editan jóvenes escritores como Teresa Suárez, Eva Vaz, Mario Marín, Agustín Corrales, J. Ma Hernández, Antonio de Padua Díaz... en una estética cercana a los presupuestos realistas del 1900, donde muchos de ellos se han formado. Especial relevancia es la relación que los cacúas mantienen con la población costera de Punta Umbría, feudo actual de Uberto Stabile, pues allí han inspirado la colección *En punta*.

Repartidos por la provincia existen varios grupúsculos que, si bien no se reúnen regularmente, sí que mantienen una actividad literaria habitual. Los más notorios son *Crecida*, en Ayamonte, *Huebra* en la Sierra de Aracena, y *Volandas* en Punta Umbría. El más longevo de ellos es *Crecida*, formado en 1984 por E. Orta, M. Alderete, D. González y A. Miravent, todos ellos muy implicados contra la presión constructiva que sufre la costa onubense y, más en particular, la desembocadura del Guadiana. Es, por tanto, un grupo muy comprometido y eso se nota en unos textos de gran denuncia social y en su línea editora, cercana al realismo sucio y a la poesía de Riechman. Por su colección han pasado poetas como Antonio de Padua, David González, Violeta c. Rangel, Eladio Orta, J. Riechman, A. Orihuela, etc... creando un espacio propio y una manera de entender la literatura y la vida. El grupo *Volandas*, radicado en Punta Umbría, parte de la revista del mismo título que nació en la localidad costera en la década de los 70 y que pasó por distintas fases hasta su lenta desaparición. Sus componentes originarios fueron Rafael Delgado, Abelardo y Ana Rodríguez, los hermanos Ávila, Félix Morales... En los últimos años, y tras un parón de más de una década, ha retomado su publicación un grupo del que forman parte Agustín Corrales, J. Ma Hernández y U. Stabile, que sigue llevando su espléndida *Aullido* y dirigiendo EDITA, que cada año tiene lugar en Punta Umbría. Por último, es necesario mencionar a la prolífica Asociación Literaria Huebra, nacida en 1999 de la extinta revista *Sin embargo*, por un lado, y del grupo *Aljife* por otro; los asociados no presentan rasgos comunes, aunque sí una clara vocación de hacer llegar la voz de los escritores de una tierra tradicionalmente relegada. Sus componentes originarios fueron Gerard Illi, músico suizo, Ignacio Garzón, ex-aljife, y Manuel Moya, ex-Sin embargo, a los que se unieron gran parte de los escritores serranos, como Rafael Vargas, Juan Antonio Muñoz, Carlos Sánchez, Ernesto Martín, Felisa Zarza, Rodolfo Recio, Vicente Ortigoso... Han publicado ya medio centenar de libros y rescatado obras perdidas o autores

desconocidos como José Nogales, J. Arcensio, M. Pizarro, Pérez Infante, Ga Gill, Félix Lunar, junto a otros más conocidos como Arias Montano, Aquilino Duque, Bergamín, C. Muñiz... sin olvidar tampoco a los escritores noveles de la tierra, a quienes se les facilita la publicación de sus primeras obras. Paralelas a la asociación pero independientes de ésta, se editan *Hwebra*, revista en formato web, con Illi y Moya como directores y *Tabula rosa*, colección de cuadernillos eróticos dirigida por este último.

Para resumir, el actual panorama poético onubense es nutrido, intenso y muy abierto. Después de décadas enteras de aislamiento, los jóvenes creadores han traspasado las fronteras provinciales y normalizado una situación que se antojaba difícil. Con todo, se observan ciertas carencias críticas y unos movimientos acaso demasiado compulsivos y nómadas que tienden a desmantelarse con facilidad, sin llegar a fraguar en proyectos de calado. En el debe hay que situar a instituciones como el ayuntamiento capitalino o la recién

creada Universidad, que simplemente no apuestan por la cultura literaria onubense; la Diputación edita, sí, colecciones literarias, pero éstas quedan cada vez más y más alejadas de los jóvenes creadores con apenas obra publicada, que son a mi juicio, quienes debieran inspirarlas y nutrir las. En todo caso, en apenas 15 años se ha pasado del aislamiento al éxtasis, que no es poco.

POESIA ONUBENSE DE ENTRE SIGLOS

Uberto Stabile

LAS POETAS TOMAN LA PALABRA

La producción poética femenina en Huelva es prácticamente inexistente durante el siglo XX, salvando honrosas excepciones, la poesía escrita por mujeres no irrumpe de manera significativa hasta bien entrada la década de los años '80. Durante la primera mitad del siglo, exceptuando el nombre de la poeta de Minas de Riotinto, M^a del Buen Suceso Pedrero, que publica en 1909 el libro de poemas *Flores de Otoño* (1), tan sólo destaca, con voz propia, el nombre de M^a Luisa Muñoz de Vargas. Nacida en Huelva en 1898, contrajo matrimonio con el poeta Rogelio Buendía y bajo el seudónimo de Félix de Bulnes publicó varias novelas y tradujo importantes obras teatrales. Colaboró en numerosas revistas literarias españolas y americanas. Su primer libro de poemas, *Bosque sin salida* (2), editado en Huelva, fue prologado por Juan Ramón Jiménez en 1934. No volveremos a encontrar otra referencia femenina en el panorama poético onubense de la primera mitad de siglo, hasta finalizada la Guerra Civil Española, de la mano de Isabel Tejero Ruíz. Nacida en Calañas, y tras residir en Colombia regresa a Madrid donde fija su residencia. De su obra tan sólo tenemos noticia de los libros de poesía *Sensitivas* y de *Rosas y estrellas*, así como de su última entrega *Poemas de inquietud*, (3) publicado en 1973.

Es significativo constatar que la primera antología de poesía onubense donde aparece recogida la obra escrita por mujeres se publica finalizando el siglo, en 1986. Se trata de la antología *Lírica de una Atlántida* (4), obra de Juan A. Guzmán Camacho, con prólogo de Jacques Issorel, que recoge 26 autores, de los que sólo 3 son mujeres: Ana Rodríguez Mora, Dolores Izquierdo y Nieves Romero. A esta tríada podemos considerarla como el grupo precursor de la verdadera irrupción de la poesía escrita por mujeres en Huelva, irrupción que tendrá lugar de manera espectacular en la década de los '90 y continuará a lo largo de estas primeras décadas del siglo XXI.

Cuando se edita la antología *Lírica de una Atlántida* tan sólo Ana Rodríguez Mora, hermana del también antologado Abelardo Rodríguez, tiene obra publicada: *Fondo de algas* (1980) y *Pleamar de lo azul* (1985), último libro suyo del que tenemos noticias. Son Dolores Izquierdo y Nieves Romero las que recogerán el testigo poético, convirtiéndose durante algunos años en la excepción que rompe la regla, de la encorsetada anatomía de la poesía onubense.

Dolores Izquierdo, nacida en San Juan de Aznalfarache, y trasladada a los diez años a Palos de la Frontera, volverá a la escena editorial de la mano de los cuadernos poéticos editados por la Tertulia 1900 de Huelva, donde publica en 1992, *A contramuerte*, y de *Ora Poética* (5) colección de la Diputación Provincial de Huelva, dirigida por Nieves Romero y Julián Ávila donde publica en 1993 el título, *Te dije que vendría*. La poesía de Dolores Izquierdo, sencilla, intimista y confesional, explora con asiduidad el universo lírico del amor. A partir del año 1993, Dolores Izquierdo abre un paréntesis en su producción literaria.

La figura de Nieves Romero merece una consideración a parte al compaginar, con su actividad literaria, una intensa, lúcida y atrevida actividad editorial, que marcará de manera irreversible la sensibilidad editorial de la Diputación Provincial de Huelva, hasta aquella fecha única editora de consideración en la provincia y cuyas colecciones giraban endémicamente en torno a los propios directores de las colecciones. Nieves Romero junto a Julián Ávila inauguran en 1993 la colección *Ora Poética*, una humilde y sencilla colección de cuadernos poéticos de la Diputación Provincial de Huelva, que con el tiempo se resolverá en una antología, de cuyo rigor y vitalidad todavía hoy se nutre el panorama poético onubense: Antonio Orihuela, Antonio de Padua Díaz, Manuel Moya, Eladio Orta, Abel Feu, y un largo etcétera. *Ora Poética* nace con la sana vocación de abrir el abanico editorial de la institución a poetas jóvenes e inéditos, rompiendo así la tendencia endogámica de las colecciones oficiales. En *Ora Poética* verán la luz las primeras obras de tres poetas significativas del final de siglo onubense: Dolores Izquierdo, Carmen Ciria y María Gómez.

Nieves Romero se convierte así, gracias a esta doble actividad, poeta y editora, en bisagra de dos décadas: los '80 que la despiden como poeta con dos libros publicados *La noche de los hombres* (1988) y *Leyenda sin nombre* (1989) y los '90 que la convierten en compiladora de la nueva generación de poetas onubenses. La poesía de Nieves Romero es en esencia de adscripción simbolista, no exenta de una visible voluntad esteticista. Desde 1989, Nieves Romero al igual que Dolores Izquierdo abre un paréntesis en su producción poética.

En la década de los '90 se van a editar en Huelva el 90% de las obras literarias escritas por mujeres en esta provincia durante el siglo XX. Confluyen en este hecho varios factores determinantes; por una parte, como ya hemos referido con anterioridad, la mujer experimenta con la evolución del siglo una paulatina incorporación en todos los ámbitos de la sociedad,

incluido – y de manera espectacular – el ámbito de la cultura. Por otra parte en los ´90 surgirán en Huelva una serie de tertulias y grupos de escritores que operan como catalizadores de la nueva sensibilidad emergente, reclamando una mayor democracia en la gestión editorial de las instituciones públicas y estableciendo cauces de participación y edición a través de las pequeñas colecciones y revistas literarias surgidas de estos mismos grupos.

Durante los años ´90, a lo largo y ancho de la geografía onubense, asistimos al florecimiento de estos círculos literarios de gran dinamismo y vitalidad creativa: la Asociación Crecida en Ayamonte, la Asociación Cultural 1900, la Tertulia Madera Húmeda y el Taller de Poesía del IES La Rábida en Huelva, el Círculo de Escritores de Lepe, el Grupo Aljife y la Asociación Huebra en la Sierra, la Asociación Nueva Mirada en Rociana, o el grupo de escritores de Punta Umbría, son algunos ejemplos de la efervescente actividad literaria que irrumpió a finales del siglo XX en la provincia de Huelva. El eje fundamental de sus actividades gira en torno a la edición de libros y revistas, y al análisis del hecho literario en eventos que aglutinan buena parte del debate literario de esta Huelva finisecular. Durante la última década del siglo se convocan numerosos congresos y encuentros de escritores destinados a promover toda esta realidad: Encuentros Internacionales de Editores Independientes EDITA, Encuentros Provinciales de Escritores, Encuentros de Escritores de la Sierra, Veladas de Poesía Erótica de Galaroza, Encuentro Punta Umbría en la Poesía, Encuentros de Escritores del Entorno de Doñana, Encuentros Hispanolusos de Escritores y el Encuentro de Poetas de Moguer: Voces del Extremo.

Esta intensa actividad cultural pone de manifiesto la realidad emergente a la que aludimos en nuestro estudio: la irrupción generalizada de la mujer en el ámbito literario. Cada vez la mujer aparece con mayor frecuencia en consejos editoriales de colecciones, y revistas literarias, y por supuesto como autoras de títulos y en antologías poéticas, con una voz mucho más visible en el concierto de la literatura onubense actual.

Otro de los factores que sin duda contribuyen de una manera decisiva, si bien indirecta, a esta transformación del panorama literario es la consolidación de la comunidad universitaria en el distrito de Huelva. No sólo por el alto porcentaje de mujeres que acceden a estudios universitarios, sino también por el empuje que la misma Universidad ejercerá en el terreno del estudio y la crítica literaria, si bien todavía es pronto para valorar las incidencias de la comunidad académica en el conjunto de la producción literaria onubense.

Fruto de esta apertura y renacer de la actividad literaria en Huelva ha sido el alto número de autoras que por vez primera publican su obra en las nuevas plataformas editoriales surgidas en los años ´90. Toda una generación de escritoras de desigual calibre y registro poético, pero que en su conjunto son protagonistas directas de un hecho cultural sin precedentes

en la historia literaria de la provincia. De la intensa marea de poetas que aparecen en escena en estos años podemos rescatar los nombres de Alfonsa Acosta, Mada Alderete, Antonia Ceada, Carmen Ciria, Nuria Contreras, María A. Domínguez Márquez, Pilar Domínguez Toscano, Agueda G. Garrido, María Gómez, Julia Gutiérrez, Dolores Izquierdo, Isabel Linares, Nuria Pérez Gómez, Ana Rodríguez Mora, Ángela Raposo, Nieves Romero, Manuela Ruiz, Teresa Suárez, Eva Vaz o Josefa Virella, entre otras. Aún así las escritoras en Huelva están todavía muy lejos de alcanzar el índice de producción literaria y editorial que mantienen los hombres en la misma provincia, realidad que se irá normalizando en la primera década del siglo XII.

Esta escasa presencia de poetas, aunque la tendencia va en aumento, así como la juventud de la mayor parte de las mismas, dificulta la posibilidad de fragmentar en tendencias poéticas el conjunto de la obra escrita por mujeres en Huelva, en este inicio de siglo. Esto no impide reconocer en muchos casos una adscripción clara a estilos y tendencias que se practican en el contexto del estado.

No quiero pasar por alto el importante papel de difusión, aliento y promoción de la mujer en el terreno de la poesía que representaron los diferentes programas de animación a la lectura y creación literaria extendidos por todo el territorio de la provincia. Fruto de uno de estos talleres, iniciado en Huelva capital en el año 2001, vieron la luz dos antologías poéticas, que bajo el título común de *Las otras mujeres* (8), son el resultado de un notable proyecto elaborado por una de las escritoras de referencia en Huelva, Eva Vaz.

MUJERES EN SU TINTA (8)

La antología "*Mujeres en su tinta*", fue muestra y referencia de la poesía escrita por mujeres en la Huelva de principios del siglo XXI. Era al mismo tiempo ventana y espejo colectivo de una realidad plural e individual. Las siete poetas seleccionadas; Carmen Ciria, Mada Alderete, Pilar Domínguez Toscano, María Gómez, Josefa Virella, Eva Vaz y Teresa Suárez, representaban con sus particulares voces el conjunto de la poesía femenina escrita en Huelva.

Tienen en común entre sí, que son todas ellas nacidas en la segunda mitad del siglo XX, y comienzan a publicar su obra en la década de los '90. Todas poseen formación académica, y en mayor o menor medida están, o han estado, vinculadas a proyectos editoriales y grupos literarios de Huelva. Todas tienen al menos una obra editada y todas ellas colaboran con regularidad en revistas y mantienen activa su producción poética. Como suele decirse no están todas las que son, pero sí son todas las que están. Hubieran podido incluirse dos voces relevantes en el conjunto de las poetas onubenses: Nieves Romero y Dolores Izquierdo, pero

ambas se mantienen en esta década de los '90 y principios del XXI en un discreto segundo plano, alejadas de cuanto entendemos como actividad literaria.

De las siete poetas antologadas, tres son nacidas fuera de los límites de la provincia: Carmen Ciria, Mada Alderete y Pilar Domínguez Toscano, si bien su actividad profesional o su vida privada les une de una u otra manera a Huelva. No es casual pues esta referencia, dado que el desarrollo industrial y económico de la provincia produjo en las últimas décadas del siglo XX un importante flujo demográfico desde otras provincias y comunidades del estado, y así es frecuente encontrarnos a numerosos escritores y escritoras onubenses cuyo lugar de nacimiento trasciende los límites de la provincia.

Si bien es cierto que no podemos considerar en su totalidad la selección de poetas como si se tratase un grupo con carácter programático o participe de un discurso relativamente homogéneo, ni tan siquiera de una estética común, si es cierto que existen elementos que las hacen concurrir significativamente. Existe, por ejemplo, en mayor o menor grado, según que autoras, una explícita conciencia de género, en el lenguaje doméstico e íntimo de sus poemas. Pero ciertamente cada autora es un mundo, una isla, y nos corresponde ir apuntando, con la lectura, las claves de una posible interpretación, siempre abierta, de sus particulares formas de ver, entender e integrar la poesía que practican.

Mada Alderete, con un único libro editado hasta esa fecha (9), ha conseguido destacar sus poemas en varias antologías. Su discurso poético, abiertamente feminista, muy en la línea de la poesía de Eva Vaz y María Gómez, consigue inquietar y quebrar la huidiza paz de la mujer como objeto poético, reivindicando desde el propio lenguaje su vocación de sujeto dentro del mismo poema. Su temática es un continuo apunte, un extracto de la vida cotidiana, cercano en ocasiones al diario, desde la reflexión, nunca –aunque se pretenda- inocente, de una mujer que mira a su alrededor sin dejar de ver y narrar como mujer.

De todas las antologadas es quizá Carmen Ciria la que apunta unas características más convencionales, en tanto en cuanto, su poesía entronca, al menos en sus primeros libros, con una estética simbolista de tradición clásica. Pero también es cierto que se vislumbra en su poesía una clara transición, no sólo formal, ya enunciada en su libro *“Es la hora de la fuga”* (10): *–“Tiempo es de comenzar el viaje, dejar atrás / la impedimenta, romper dioses, / rituales, esparcir cenizas, / despabilar inocencias, clausurar estancias”*-, hacia un universo mucho más próximo y contemporáneo, lleno de ironía y sentido del humor como queda reflejado en el magnífico poema *Amantes glaseados* de su libro *Meteoritos azules*.

En la poesía de Pilar Domínguez Toscano, la metáfora juega un papel central en el eje que preside el clímax de todos sus poemas. En otras ocasiones es ella misma, como sujeto del

poema, la que se interpela abiertamente sobre la naturaleza de su destino. El amor, también aquí, es el telón de fondo, la banda sonora de una narración fragmentada que en los poemas seleccionados, todos ellos inéditos, se funde con un paisaje onírico.

María Gómez practica una poesía cruda en ocasiones, descarnada, sin caer por ello en ningún momento en lo vulgar, en lo ordinario. Mantiene tras este poso de amargo desencanto, una tenaz vindicación de la identidad femenina, como resistencia ante la nada. Rico y estimulante, su verso se prodiga en la invención de un vocabulario propio. Su discurso transcurre, como sucede en el caso de sus compañeras, por el sinuoso conflicto del amor, que en ocasiones evoca un proceso vital, con su correspondiente crimen y castigo.

Teresa Suárez es la más joven de todas las poetisas antologadas y tenía un solo libro editado en aquellos años, *“La mentira de Lilith”*⁽¹¹⁾, su universo lírico es todavía un crisol en ciernes, que apunta hacia diversos horizontes poéticos, ya sea hacia la denominada poesía de la conciencia, de corte social, hacia la más intimista y confesional, de un marcado sesgo sentimental, o la que apunta en clave feminista, hacia posiciones ya planteadas por sus predecesoras, dentro de la llamada poesía de género.

La poesía de Eva Vaz, sin embargo, no busca la belleza en su expresión convencional, muy por el contrario, escapa del tópico, del gesto estético sin más, no existe concesión alguna para el siempre arbitrario *buen gusto*. Son sus propios personajes, - ella misma en confesión ilimitada - paisajes rescatados de la geografía de Marianne Faithfull, Kurt Weill, o Chavela Vargas. Como una *beguina* del siglo XXI, Eva Vaz participa de un movimiento sincrético dentro de la poesía contemporánea, enarbolando una nueva conciencia de género basada en la emancipación del lenguaje y la renovación de la sentimentalidad.

Cierran esta antología los poemas de Josefa Virella, quien ha hecho del amor y su ausencia, el hilo conductor de su propio tiempo. Desde los primeros trabajos hasta estos últimos poemas, la poesía de Josefa Virella se entrega en cuerpo y alma a la evocación, no siempre grata, del amor. Es en esencia una poesía de corte sentimental que va madurando en su ejercicio hasta devenirse en glosa del propio desamor. El edulcorado tamiz de sus primeros libros se convierte en un ejercicio de introspección anímica, que en su última fase, como exhalación de una enfermedad terminal, cambia su acento y se torna agudo, sutil y en ocasiones incisivo como una navaja.

ÚLTIMAS PROPUESTAS

El advenimiento del siglo XXI mantiene, durante los 17 años que han transcurrido, el mismo plano argumental y ecléctico que dibuja Manuel Moya en el *Mapa poético onubense del siglo XX*. Esta tendencia se reafirma en primer lugar por la presencia cada vez más notable de las mujeres en la escena lírica local, en segundo lugar debido al correspondiente relevo generacional, muy marcado en esta ocasión por el perfil académico de los autores emergentes, y en tercer lugar por la creación de nuevos sellos editoriales locales, muy dinámicos, y al mismo tiempo por el interés de otras editoriales foráneas hacia los poetas onubenses, así como por la creación y desarrollo de grupos, asociaciones y festivales que terminarán por consolidar la provincia de Huelva como un referente en la escena poética andaluza y nacional.

A diferencia de las décadas precedentes, salpicadas por los enfrentamientos entre sectores y tendencias oficialistas, y grupos que reclamaban giros en la democratización de la gestión en materia de recursos para el libro, la lectura y creación literaria, la convivencia de varias generaciones, bien activas, en este inicio de siglo, así como la buena disposición al diálogo y magisterio entre las mismas, provoca y permite una notable actividad y flujo entre las distintas tendencias poéticas. Cabe resaltar el protagonismo de las jóvenes poetas en el nuevo panorama poético onubense. En 2004 aparece la antología *“Mujeres en su tinta”*⁽¹²⁾, obra que recopila los siete nombres de poetas que marcaron en los años ‘90 del siglo XX, el giro en la perspectiva de género en la poesía onubense contemporánea, me refiero a las ya citadas y comentadas Mada Alderete, Carmen Ciria, Pilar Domínguez, María Gómez, Teresa Suárez, Eva Vaz y Josefa Virella, y a otras dos autoras de obligada referencia que empiezan a publicar en la década anterior, Dolores Izquierdo y Nieves Romero. El devenir del nuevo siglo aporta una importante nómina de autoras a la poesía onubense. Entre las más jóvenes destacan Aurora Revolver, Luz de Paz, Bárbara Grande, Estela Rengel, Rocío Bueno, Nieves Trijueque y Esther Gómez, pero también irrumpen en escena un grupo de mujeres coetáneas por edad de la generación de los ‘90 e inéditas hasta bien entrado el nuevo siglo, es quizá este grupo el que afianza con mayor consistencia la renovación lírica, como son María Luisa Domínguez Borallo, Chía Giráldez, Ana Deacracia, Carmen Palanco, o Patricia Chapela, entre otras, destacando cuatro nombres ya consolidados en este nuevo panorama poético, los de María Alcantarilla, Carmen Ramos, Francisca Alfonso y Mar Domínguez..

Completan el relevo generacional una serie de nombre de jóvenes autores, que empiezan a publicar sus primeras obras y aparecen en antologías, a partir de 2015. Tal es el caso de Enrique García Bolaños, Manuel Anarte, Julio Moya, Alejandro V, Bellido o Rafael Núñez, que van de la mano, como sucede en el grupo de sus compañeras, de otros autores de

generaciones anteriores, que comienzan a publicar en las mismas fechas, como por ejemplo José Angel Garrido o Francisco Mulet

Esta efervescencia poética no se podría entender sin la correspondiente actividad editorial que permite dar soporte y difusión a los nuevos creadores locales. Al calor de este renacimiento poético nacen en Huelva las editoriales Onuba, Niebla, Versátiles, Pábilo y Libros del Estraperlo, editoriales que junto a otras foráneas como Ediciones en Huída, e Isla de Siltolá en Sevilla, Amargord en Madrid, o Baile del Sol en Tenerife, dan un protagonismo especial a la poesía onubense.

Florece en este panorama provincial, antologías que pretenden ordenar, sin mucho acierto, el poliédrico conglomerado de tendencias poéticas que coexisten en Huelva. Sin embargo hay que agradecer a estas iniciativas la puesta en valor de la ingente obra que se produce en las primeras décadas del siglo XXI. En esta línea compiladora, caben destacar las antologías que anualmente se publican en Moguer, con motivo del Encuentro de poesía Voces del Extremo, organizado por Antonio Orihuela y la Fundación Juan Ramón Jiménez, o las alentadas por el grupo de Poetas del Guadiana, y Crecida en Ayamonte, o las correspondientes al ciclo de lecturas poéticas que celebra todos los veranos el Ayuntamiento de Punta Umbría en el Patio de las Letras de su centro cultural, “*Combinados Poéticos*”. (13)

También cabría reseñar la antología “*Luz nueva del suroeste*” (14), jóvenes poetas onubenses, cuya selección y prólogo corre a cargo de Manuel González Mairena, así como la antología de “*Poesía Joven Onubense*” (15), realizada por Alejandro V, Bellido, Nieves Trijueque y Rafael Núñez, que incluye, además de los propios recopiladores, a una amplia nómina de autores de muy dispar registro y calidad. Otra de las antologías a reseñar sería “*Poetas de Huelva por la Paz*” (16), antología que se corresponde con los recitales homónimos promovidos por el poeta Ramón Llanes, realizados por los pueblos de la provincia de Huelva, y algunas otras localidades, y que vuelve a platear una muestra muy desigual de la lírica onubense actual.

El mapa poético de Huelva más reciente se completa con la proliferación de tertulias, encuentros y festivales literarios a lo largo de toda la provincia. A eventos de largo recorrido que proceden de la década de los ´90 del pasado siglo, como la tertulia *Las Noches del 1900* en Huelva, el Encuentro de Escritores de la Sierra de Huelva, que se celebra en Galaroza, “*EDITA*” el Festival de la Edición las Poesía y las Artes de Punta Umbría, que cumple 23 años y “*Voces del Extremo*” en Moguer, que celebra su 18 edición, hay que sumar el Salón del Libro Iberoamericano de Huelva, organizado por la Fundación Caja Rural del Sur, el Encuentro hispano-luso de escritores “*Palabra Ibérica*” organizado por los Ayuntamientos de Punta Umbría y Villa Real de Santo Antonio en Portugal, el encuentro “*Verdes Escritores y*

Creadores” de Moguer, o los encuentros y recitales de *Poetas del Guadiana*, son algunas de las citas literarias que sitúan a Huelva como referencia ineludible en el histórico mapa de la poesía andaluza.

NOTAS

- (1) *Flores de Otoño* M^a del Buen Suceso Pedrero Ed. Imp. Vda. e Hijos de Muñoz (Huelva 1909)
- (2) *Bosque sin salida*. M^a Luisa Muñoz de Vargas Ed. Taller Viuda de J. Muñoz (Huelva 1934)
- (3) *Poemas de inquietud*. Isabel Tejero Ruiz. Ed. Gráficas Debón (Madrid 1973)
- (4) *Lírica de una Atlántida*. Juan A. Guzmán. Ed. Club de Escritores Onubenses (Huelva 1986)
- (5) *Ora Poética*. Nieves Romero Ed. Diputación Provincial de Huelva 1997.
- (7) *Las otras mujeres I y II*. Ed. Ayuntamiento de Huelva (2001 y 2003)
- (8) *Mujeres en su tinta* (Colección La Espiga Dorada, Fundación Caja Rural del Sur, 2004)
- (9) *La ciega tiene boca*. Ed. Crecida (Ayamonte 1998)
- (10) *Es la hora de la fuga*. Ed. Diputación Provincial de Huelva (1997)
- (11) *La mentira de Lilith*. Ed. Cacúa (Huelva 2002)
- (12) *Mujeres en su tinta*. Uberto Stabile. Ed. Fundación Caja Rural del Sur. Col. espiga Dorada. Huelva 2004
- (13) *Combinados poéticos en Punta Umbría I y II*. Uberto Stabile. Ed. Niebla Huelva 2015 y 2016
- (14) *Luz nueva del suroeste*. Manuel González Mairena. Ediciones en Huida. Sevilla 2015
- (15) *Poesía joven onubense*. Alejandro V, Bellido, Nieves Trijueque y Rafael Núñez. Editorial Niebla 2016
- (16) *Poetas de Huelva por la Paz*. Ramón Llanes. Editorial Niebla. Huelva 2016.

